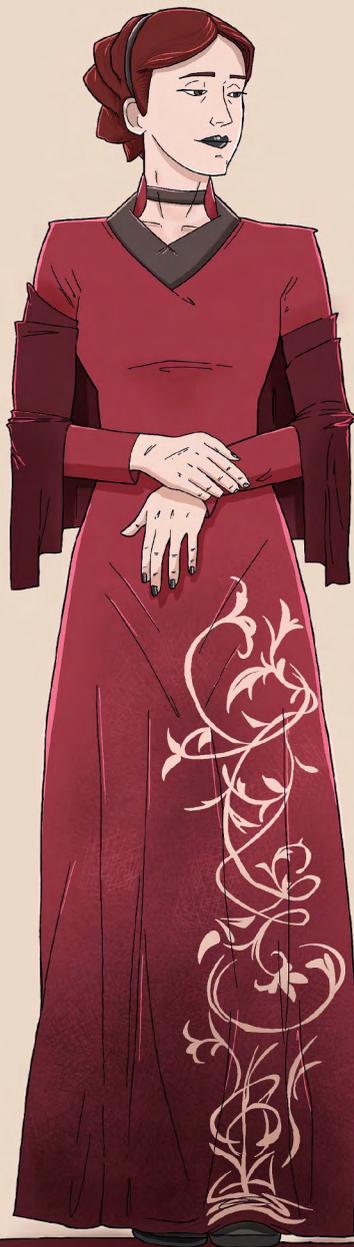


Tristana

Benito Pérez Galdós

Lectura
fácil



vicealcaldía, portavoz,
seguridad y emergencias

MADRID

Tristana.

© Ayuntamiento de Madrid, 2024

Adaptación a lectura fácil:

Elena González Sabín. Adapta - Plena Inclusión Madrid

Validación de textos:

ASPADIR

Diseño y maquetación - Ilustraciones:

Loga Publicidad - Álvaro Martín López

Logotipo de lectura fácil en portada:

© Logo europeo de lectura fácil: Inclusion Europe. Más información en

<https://www.inclusion-europe.eu/easy-to-read/>

Depósito legal: M-22715-2024

Índice

Prólogo	4
¿Quién es Benito Pérez Galdós?	8
Época histórica de la novela	9
Capítulo 1	10
Capítulo 2	16
Capítulo 3	22
Capítulo 4	29
Capítulo 5	34
Capítulo 6	41
Capítulo 7	48
Capítulo 8	55
Capítulo 9	81
Capítulo 10	90
Capítulo 11	99
Capítulo 12	108
Capítulo 13	116
Capítulo 14	125
Capítulo 15	133

Prólogo

En 2020 el Ayuntamiento de Madrid impulsó desde la Oficina de Accesibilidad la adaptación a lectura fácil de uno de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, en concreto, el que recrea el motín de Aranjuez y el levantamiento popular del 2 de mayo en Madrid. En 2021 vio la luz en este mismo sistema de lectura *Cuentos de Amor*, de Emilia Pardo Bazán, al que siguieron, en 2022, *La vida de San Isidro Labrador y su esposa Santa María de la Cabeza*, de Ildfonso Fernández y Sánchez y en 2023, *Cinco semanas en globo* de Julio Verne.

Este año el Ayuntamiento ha elegido de nuevo a Benito Pérez Galdós, autor clave para conocer la vida y los personajes del Madrid del siglo XIX, y lo ha hecho con una de sus obras más emblemáticas: *Tristana*. En esta novela, que tiene como escenario el castizo barrio de Chamberí, Galdós aborda el tema de la emancipación de la mujer en la sociedad española de finales del siglo XIX.

La protagonista de la novela, Tristana, una joven huérfana que queda bajo la custodia del anciano don Lope, un donjuán en decadencia, trata de rebelarse contra las circunstancias que le impiden alcanzar la independencia y la felicidad. Tristana, idealista y soñadora, es consciente de la injusticia que padece como mujer de su época y lucha para superar las dificultades que la rodean.

En la lucha de Tristana se puede encontrar un paralelismo con la lucha de las personas con discapacidad por conquistar derechos y ejercerlos en condiciones de igualdad y sin discriminación de ningún tipo, buscando, como Tristana, la vida independiente y la felicidad.

Sin duda, la accesibilidad es una condición necesaria para la libertad, uno de los valores consagrados en la Constitución y rasgo distintivo de la personalidad de Madrid. En particular, la accesibilidad cognitiva y las distintas medidas que la hacen posible contribuyen a facilitar la vida inclusiva y participativa no sólo de las personas con discapacidad, sino del conjunto de la sociedad, por su mirada universal.

Al adaptar a lectura fácil la obra maestra de Galdós facilitamos el acceso al material cultural, tal como establece la Convención de la ONU sobre los derechos de las personas con discapacidad. Además, beneficia a otras personas, como las que tienen un bajo nivel de alfabetización, las extranjeras con poco dominio del idioma o una parte de las personas mayores. En definitiva, acercar la cultura a todas las personas es contribuir a la accesibilidad universal, con la que el Ayuntamiento de Madrid está totalmente comprometido.



A diferencia de Tristana, que se enfrenta a serias dificultades en su peripecia, nosotros hemos tenido la suerte de contar con un apoyo fundamental: el de Plena Inclusión Madrid, entidad experta en accesibilidad cognitiva y con gran experiencia en la adaptación a lectura fácil que, una vez más, ha hecho un trabajo impecable, a través de las adaptadoras, dinamizadores, validadores e ilustradores. Un trabajo que en su conjunto ha respetado el espíritu de la obra y ha cuidado al detalle aspectos tan importantes como la maquetación o las ilustraciones, entre otros.

Desde la dirección general de Accesibilidad, el Ayuntamiento de Madrid trabaja con el compromiso firme de hacer de Madrid una ciudad más inclusiva, en la que no haya *Tristanas* con sueños incumplidos y sí personas que puedan disfrutar de una vida independiente y llena de oportunidades en condiciones de igualdad, libertad y autonomía.

Inmaculada Sanz Otero

Delegada del Área de Gobierno de Vicealcaldía,
Portavoz, Seguridad y Emergencias

¿Quién es Benito Pérez Galdós?

Benito Pérez Galdós fue un escritor de novela español del siglo 19.

Nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1843 y murió en Madrid en 1920, cuando tenía 77 años.

Benito Pérez Galdós se fue a Madrid cuando tenía 19 años para estudiar Derecho y ser abogado pero nunca terminó la carrera.

Le interesaba la cultura, iba al teatro y participaba en reuniones con otros escritores.

Cuando tenía 24 años hizo su primer viaje a París donde conoció a otros escritores, por ejemplo, Charles Dickens que escribió Cuento de Navidad.

Benito Pérez Galdós escribió novelas muy importantes como Fortunata y Jacinta, Nazarín y Episodios Nacionales.

Época histórica de la novela

Benito Pérez Galdós escribió la novela *Tristana* en el año 1892.

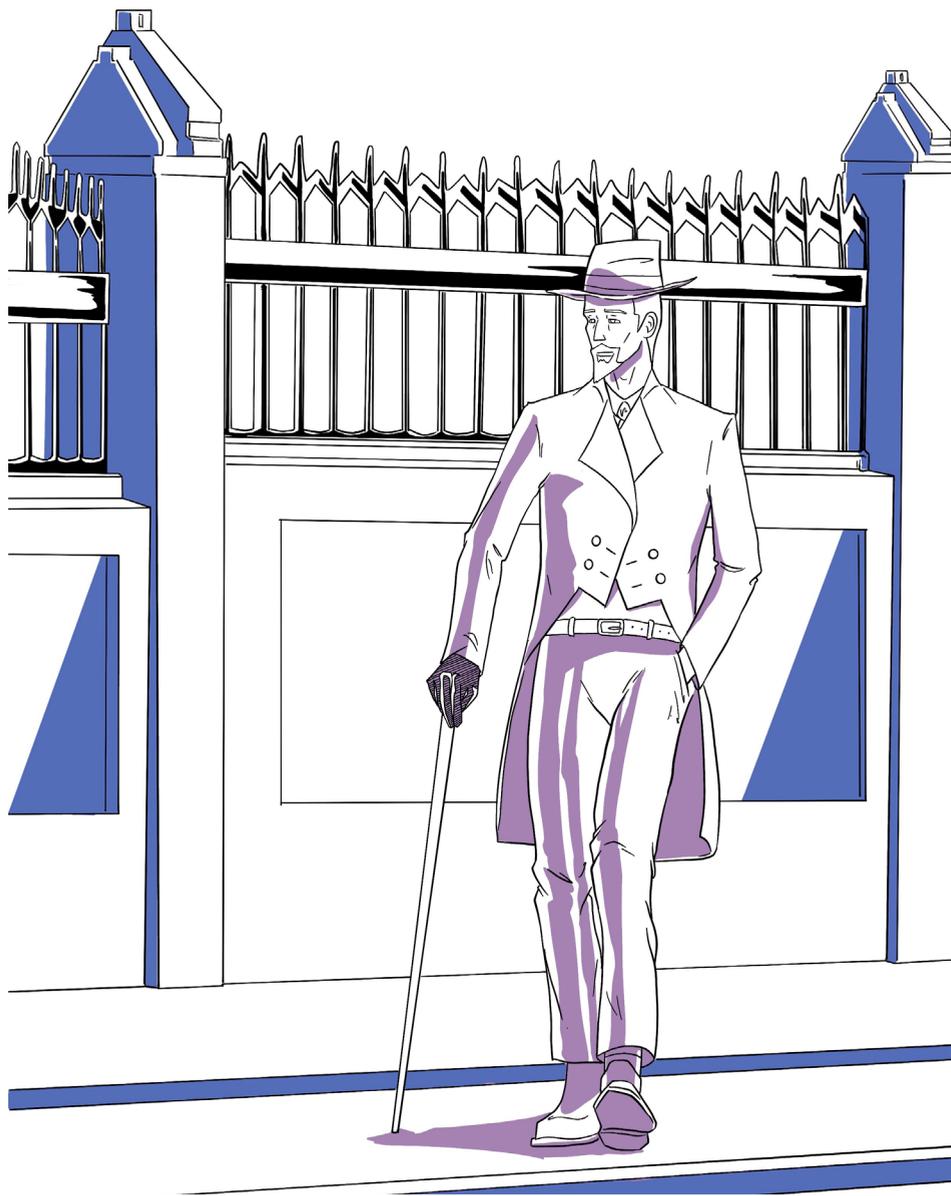
En esa época, las mujeres tenían muy limitados sus derechos, por ejemplo, no podían votar y dependían de los hombres para vivir.

La sociedad creía que una buena mujer era la que estaba casada, tenía hijos e hijas y se dedicaba a ellos por completo.

La novela trata el papel de la mujer en la sociedad, por ejemplo, su independencia, el matrimonio y la igualdad entre los hombres y las mujeres.

Tristana es una mujer con ideas modernas para su época. Ella quiere estudiar, trabajar y ser libre sin depender de los hombres.

Capítulo 1



Capítulo 1

En el famoso barrio de Chamberí de Madrid
cerca del Depósito de Aguas
vivía un caballero en un cuarto de alquiler baratito.
Era un vecindario ruidoso con taberna y merendero.
El caballero se llamaba Juan López Garrido,
pero todos le llamaban don Lope.

Don Lope tenía 57 años y buen aspecto.
Tenía la cara delgada, un bigote con canas
y una perilla corta.
Su frente era grande, su nariz puntiaguda
y su mirada fuerte.

Don Lope siempre iba todo lo bien vestido
que se podía permitir con el dinero que tenía.
En invierno llevaba sombrero, capa y guantes oscuros.
En verano llevaba un bastón elegante y traje.

Don Lope no trabajaba y su economía era humilde.
Se pasaba el día de tertulia en el casino,
tomando café con amigos
o en otros lugares de diversión
que no vamos a explicar por ahora.

Era un hombre de costumbres
porque se levantaba a las 8 de la mañana todos los días,
se aseaba durante 2 horas
y salía a la calle hasta la 1 que volvía a comer
y por la tarde otra vez a la calle.



Con él vivían 2 mujeres.
Saturna, alta y de ojos negros.
Era viuda y siempre vestía de negro
porque estaba de luto.
Su marido era albañil
y se cayó del andamio en las obras del Banco.
Saturna metió a su hijo en una casa
que había para niños pobres y huérfanos
y ella se puso a servir en la casa de don Lope.

La otra mujer, algunas veces parecía una sirvienta
y otras no
porque se sentaba en la mesa con don Lope
y hablaba con él como si fuera de su familia.

Esta mujer era delgada, joven, bonita y su piel era blanca.
Sus ojos eran negros, sus labios eran gruesos
y su pelo castaño y brillante.
Era una mujer muy limpia y aseada
y aunque limpiaba nunca se manchaba las manos.

Falta explicar el parentesco de esta mujer
que se llamaba Tristana con don Lope.
En el barrio algunas personas decían
que don Lope era tío de Tristana,
otras decían era su hija
y otras que era su esposa.
Pero Tristana no era ni hija, ni esposa, ni sobrina.

Capítulo 1

Don Lope era muy amigo de sus amigos y ayudaba a sus personas queridas cuando estaban en apuros.

Era un hombre muy servicial, generoso y con buenos sentimientos.

Si hacía falta, don Lope, vendía sus propias pertenencias para conseguir dinero y ayudar a un amigo que lo necesitara.

Don Lope y Antonio Reluz eran amigos desde la infancia.

Reluz se casó con una mujer y se dedicó a gestionar el dinero y los negocios de la familia de su esposa.

Le fue bien los primeros años, pero después un socio con malas intenciones le engañó y perdió todo el dinero, su honor y acabó en la cárcel.

Don Lope- Reluz, ya te dije que somos demasiado decentes para los negocios.

Reluz le escuchaba sin pestañear ni decir nada porque pensaba en cómo suicidarse y terminar con su sufrimiento.



Don Lope-

Por salvar tu honor ya sabes
que haré lo que haga falta.
Es mi obligación porque somos amigos.
He vendido una casita que tenía en Toledo
y una colección de cuadros antiguos.
Lo que yo tengo es para ti
si así te puedo ayudar.
Así deberían ser las relaciones
entre humanos.

Reluz no se pegó un tiro en la cárcel,
pero al salir cogió una calentura
y murió en 7 días.

Reluz dejó una viuda y a su hija Tristana.

El cerebro de la viuda de Reluz
no funcionaba como Dios manda
y tenía 2 manías, mudarse de casa y la del aseo.

Cada semana o cada mes
avisaba a los carros de mudanzas
y se mudaba de casa.

Capítulo 1

Además, no le daba la mano a nadie,
solo comía huevos
y lavaba tanto los muebles, las alfombras y los colchones
que hasta los destrozaba.
Bañaba a su hija Tristana 3 veces al día.
¡El gato huyó de casa porque no quería lavarse más!

La viuda tuvo una fiebre reumática
y murió en 3 días.
Don Lope tuvo que vender su colección de armas
antiguas y modernas
para pagar al médico, la botica y el entierro.

Ya solo le quedaba su colección de retratos
de hembras hermosas.

La viuda, antes de morir, le pidió a don Lope
que cuidara de su hija Tristana y él aceptó.
Justo después la viuda cerró la pestaña
y pasó a mejor vida dejando atrás las mudanzas,
los jabones y los baños.
Tristana fue a vivir con don Lope.

Capítulo 2

La moral de don Lope en asuntos del corazón era dudosa.

Él creía que en el amor todo estaba permitido.

Contento estaba don Lope con tener a Tristana que era joven, guapa y graciosa.

Tristana era como su trofeo.

Don Lope- ¿No me dijo su madre que la cuidara?
Pues eso hago.

Al principio, don Lope, que era un conquistador, tenía temores, desconfianzas y hasta remordimientos por sus intenciones hacia Tristana.

Pero pronto se le olvidaron.

Tristana era una joven inocente

que no se pudo defender de la palabrería de don Lope.

Él era un seductor que se aprovechó de aquella joven.

Tristana aceptó aquella manera de vivir sin darse cuenta de la gravedad y de la diferencia de edad con don Lope.

Sin embargo, con el paso del tiempo, cuando Tristana tenía 22 años terminó aquella fascinación que sentía por don Lope.

Había madurado y se sentía más fuerte, más mujer y no tan niña.

Capítulo 2

Tristana y Saturna se hicieron grandes amigas
y hablaban a todas horas.
Saturna le hablaba de la vida, del mundo
y de los hombres.





Tristana-

Yo creo que don Lope tiene razón
en eso del matrimonio.
Yo no me quiero casar
porque quiero vivir libre siempre.
Pero ya sé que piensas que es imposible
después de haber tenido
una relación con este hombre
y con lo pobre que soy,
no sé qué será de mí.

Saturna-

¡No pienso eso señorita!
Siempre puedes encontrar un hombre
para casarte.
Yo me casé una vez y fue bien,
pero no volveré a casarme nunca más.
La libertad es importante,
pero no suena bien que lo diga una mujer.
¿Sabes cómo llaman a las mujeres
que no hacen lo que dice la sociedad?
Si una mujer quiere tener buena reputación
debe tener cuidado.
Ojalá pudiéramos estudiar
y tener un buen trabajo como los hombres.
Pero solo podemos hacer 3 cosas,
casarnos, dedicarnos al teatro
o esa otra cosa que no quiero decir.
Imagínatelo.

- Tristana-** Pues yo no quiero casarme ni ser prostituta que es a lo que te refieres.
Y lo de ser dedicarme al teatro creo que no se me da bien.
Si pudiéramos ser médicas, abogadas, boticarias, ministras o senadoras nuestra vida sería diferente.
Cuando pienso qué será de mí me dan ganas de llorar.
Yo quiero vivir y ver mundo.
¿Podría ser pintora?
Los cuadros valen mucho dinero.
¿Podía ser escritora?
Como ves tengo muchas ideas, pero no sé escribir bien.
- Saturna-** ¡Qué poco sabes si crees que una mujer puede ser algo de eso y vivir de forma honesta en libertad!
Eso es para los hombres.
Los que mejor viven son los políticos.
- Tristana-** ¡Pues yo serviría para eso del gobierno y la política!
Sé dar discursos, es muy fácil.
- Saturna-** Para eso hay que ser hombre.
- Tristana-** También podría estudiar idiomas.



Saturna- Don Lope, podría ponerte un profesor para que te enseñe cosas.

Tristana- No me hables de él.

Tristana suspiró.
Estaba sola en el mundo,
solo tenía a su tío Fernando en Filipinas
y un primo en Mallorca.

Saturna- No pienses cosas tristes.

Tristana- ¿En qué quieres que piense?
¿Dónde están las cosas alegres?

Saturna gastaba bromas a Tristana
y se reían de don Lope para animarse la una a la otra.
Pero la vida cada vez era peor para Tristana
en aquel hogar frío, triste y vacío.
La casa apenas tenía muebles ni nada.

Capítulo 2

Don Lope se hacía mayor y la tristeza, la ruina
y la pobreza eran horribles.
Su pelo empezó a tener canas
y se le caía a mechones
y sus muelas se rompían en pedazos.
Al volver a casa por la noche
se metía en su cuarto en silencio y de mal humor.
Tenía mucha tos, le dolía el cuerpo y le costaba respirar.
Don Lope empezó a cambiar y era egoísta y celoso.
No soportaba que Tristana pensara en otros hombres
que no fueran él
y la sometía a interrogatorios humillantes por las noches.

Don Lope- Si te sorprendo con otro hombre, te mato.
Créeme que te mato.
Conmigo no puedes tener secretos
y no me puedes engañar.

Tristana se asustaba un poco,
pero no creía todas las amenazas de don Lope.

Capítulo 3

Tristana salía algunas veces con Saturna a dar un paseo y merendar.

En esos ratos, podía correr, saltar y jugar y se sentía feliz y libre.

Los domingos el paseo con Saturna era muy distinto porque era el día que Saturna podía ver a su hijo.

Los niños del hospicio iban a Chamberí y podían jugar y allí era donde las madres, abuelas y tías podían ver a sus hijos, nietos o sobrinos.

Algunos correteaban, otros se quedaban con sus madres, otros pedían dinero a las personas que pasaban, pero casi todos rodeaban a las vendedoras de caramelos, avellanas y piñones.

A Tristana le gustaba mucho ese rato de los domingos.

El hijo de Saturna se llamaba Saturno

y era rechoncho, llevaba ropa humilde y una gorra.

El niño era bueno, noble y le gustaba estudiar.

Tristana le llevaba alguna naranja

y alguna moneda para que comprara alguna chuchería.

Capítulo 3

Un domingo del mes de octubre
Saturna y Tristana fueron a ver a Saturno como siempre
a la calle de Ríos Rosas.
Ese día había muchas personas.
Saturno se separó de su madre para ir a ver unos señores
que jugaban con cerillas.
Tristana fue a buscarlo y entonces vio a un hombre.
Se cruzaron la mirada
y Tristana sintió un cosquilleo.

¿Quién era aquel hombre?
Estaba segura de haberle visto antes,
pero no recordaba cuándo ni dónde.
Desde luego esa fue la primera vez que al verle
sintió una mezcla de emociones.

Tristana se volvió para explicarle a Saturno
los peligros del fuego de las cerillas.
Al mirar de nuevo a aquel hombre,
se dio cuenta de que él la estaba mirando.
Sintió vergüenza y se apartó,
pero antes le miró otra vez.

Él era joven, alto
y vestía como una persona elegante.
Después desapareció.



Capítulo 3

Al día siguiente, cuando Tristana y Saturna
estaban de paseo,
se lo encontraron otra vez.
Iba con mismo traje, llevaba puesto un abrigo
y un pañuelo blanco en el cuello.
Tristana y él se miraron.
Saturna se dio cuenta y se rio.
Tristana se puso colorada.

Tristana- ¡Cómo me gusta ese hombre!
 ¿Qué es esto, estoy loca?
 Quiero que me hable.
 ¿Quién será?

Podría ser un pillo,
pero creo que es buena persona.
La próxima vez que le vea voy a hablar con él,
pero no debo hacerlo.
Tiene que ser él quien hable primero.

Al día siguiente, Saturna y Tristana coincidieron con él
en el tranvía.
Tristana estaba nerviosa
y deseaba que aquél desconocido hablara con ella.
Los 3 bajaron del tranvía.
El caballero las siguió a cierta distancia.
Tristana no giraba la cabeza, pero Saturna sí.
El caballero seguía detrás de ellas
sin decir ni una sola palabra.



Saturna y Tristana tropezaron con unos chicos
que jugaban en la acera
y uno de ellos cayó al suelo.
El alboroto de los niños y las madres chillando
era tremendo.
Tristana y el caballero ahora estaban cerca el uno del otro
y se pusieron a hablar.

¿Qué dijo Tristana a aquél caballero?
No lo sabemos.
Solo sabemos que dijo en voz alta ¡sí!
y después Tristana volvió al lado de Saturna.

Tristana- Estoy loca, he olvidado mi dignidad.
 ¡Qué pensará de mí!
 Le he dicho sí a todo lo que me decía.
 Creerá que soy tonta
 y que no tengo vergüenza.
 Debería haberme comportado
 como una señorita tímida y discreta,
 pero no podía
 porque mis sentimientos eran más fuertes.
 ¿Esto es estar enamorada Saturna?
 Quiero a ese caballero con toda mi alma
 sin conocerle ni saber cómo se llama.
 Los amores no deben empezar así,
 yo no quería que fuera así,
 pero me he entregado a ese caballero.
 Mañana cuando vuelvas de la compra,
 te encontrarás con él en la esquina
 y te dará una carta para mí.

Capítulo 3

Saturna organizó un encuentro entre el caballero y Tristana. Después se empezaron a mandar cartas de amor muy apasionadas en las que se juraban amor.

Pero ¿quién era ese caballero?

Él era un joven de unos 25 años con unos ojos muy bonitos.

Se llamaba Horacio Díaz

y era hijo de un español y una austríaca.

Horacio había nacido en Italia

y había vivido con sus padres en Argelia, Estados Unidos, China y había viajado mucho en barco.

Su madre murió cuando él tenía 12 años y su padre al año siguiente.

Fue a vivir con su abuelo paterno a Alicante.



Saturna-

Tristana, como soy tan curiosa
le he preguntado a Horacio
si vive donde hemos quedado
para que me dé la carta.
Me ha dicho que vive con una tía suya,
pero que se pasa el día de un sitio para otro.
El lugar donde hemos quedado
es una casa con patios y muchos pisos.
Hay paredes rojas, esculturas de mujeres
con pechos grandes, pies descalzos,
muebles y otras figuras de yeso.
También hay naranjas y melocotones
y telas preciosas.

Tristana-

Él es pintor y será su estudio.

Capítulo 4





Además de mandarse cartas todos los días el uno al otro,
empezaron a verse por las tardes.

Tristana salía con Saturna
y él las esperaba por la zona de 4 Caminos.
Saturna los dejaba ir solos a dar un paseo.
Él iba de capa, ella de velito y abrigo corto.

Hablaban mucho del presente,
pero también soñaban con el amor
y se prometían cosas sin tener en cuenta la realidad.

Tristana no quería hablar mucho de su vida,
pero Horario le contaba todo.
Al perder a sus padres,
se refugió en casa de su abuelo paterno,
pero era malvado y no pudo disfrutar de su juventud.
Vivir con su abuelo fue como vivir en una cárcel horrible,
sucio y maloliente
porque era cruel y un terror para toda la familia.
Todos sus tíos se fueron de casa
porque no soportaban seguir viviendo con él
y su pobre abuela murió.

El abuelo ataba a Horacio a la mesa
para que hiciera las tareas que él le decía.
A Horario le gustaba hacer dibujos y pintar,
pero si su abuelo le encontraba algún dibujo le pegaba.

Capítulo 4

Con ellos vivía un criado viejo y callado
que hacía todo lo que el abuelo decía.
El criado trataba bien a Horario
y le sacaba de casa siempre que podía
para hacer recados o comprar algo.

Horacio estaba resignado a vivir con su malvado abuelo,
dejó de ser niño
para ser una persona triste con una vida espantosa.

Pero Horacio no se olvidó de su pasión que era pintar
y cuando su abuelo le daba algún rato libre los domingos
cogía papel y lápices para dibujar.
Se sentía triste porque no podía usar pintura en tubos,
ni pinceles, ni paletas.
Horacio esperaba que llegaran mejores tiempos.

El abuelo apenas le daba comida
y no le dejaba estar con otras personas.
Quería que Horacio aprendiera contabilidad,
tuviera una tienda
y que se casara con una buena mujer
que le diera muchos hijos.
Ese era su objetivo
y para conseguirlo quería quitarle de la cabeza
la costumbre de dibujar.



Abuelo- ¡Vaya tontería querer dibujar la naturaleza!
¡Es un disparate!
¿Qué es un cuadro?
Una mentira por muy bien pintado que esté.
Los artistas son unos estúpidos, locos
y falsificadores.
Además, insultan a Dios con sus cuadros
y deberían ir al infierno.
Igual que los poetas.
Esos deberían ir al infierno también.

Un día el abuelo se dio cuenta
de que había cumplido 90 años y murió al poco tiempo.
Horacio tenía 28 años
y le tocó una parte de la herencia claro.
Le tocó una casa en Villajoyosa, 2 fincas
y parte de una tienda.

Al verse libre de pronto tenía dudas sobre el futuro,
pero su deseo de ser artista era muy importante
y se fue a Italia.
Deseaba verlo todo
y cualquier cosa le parecía interesante.

Capítulo 4

En Venecia casi se vuelve loco
porque se dejó llevar por las malas compañías,
las mujeres y el alcohol.
Después se fue a Florencia y a Roma.
Allí aprendió todo lo que pudo sobre arte y pintura
porque sentía que le faltaban conocimientos.
Manejaba bien los colores, pero fallaba en el dibujo.
Trabajó mucho, pero aprendió.

De Roma se fue a Alicante, sus tíos le dieron su herencia,
se despidió y se marchó a Madrid.
En Madrid fue a casa de una tía que no tenía hijos
y era una mujer muy buena que le cuida.
Ella también había sido víctima del abuelo como él.

Aunque Horacio estudió todo lo que pudo y trabajó
se sentía triste.
Horacio pensaba ¡menos mal que te encontré Tristana!

Capítulo 5

Horacio- La primera vez que te hablé
pensarías que estaba loco y era ridículo.
Pero quiso Dios que conociéramos
nuestro romanticismo
y supe que éramos el uno para el otro.

Tristana se quedaba atontada con las conversaciones.
Sentía una gran emoción dentro del pecho.
¿Aquello era felicidad?
¿Era pasión?
Tristana quería que Horacio la quisiera más,
cada vez más.

Cuando empezaba a atardecer
veían en el horizonte la sierra y el cielo azul.
Los corazones de Horacio y Tristana pedían amor.

Algunas tardes, paseaban y disfrutaban del paisaje,
de los ladridos de los perros
y las hojas que caían de los árboles.
Otras tardes, iban cerca del antiguo depósito de aguas
porque había un tío vivo con caballitos y balancines.
Así disfrutaban de la soledad juntos.

Horacio- Desde que te quiero soy más valiente.
No tengo miedo ni a los toros,
ni a los ladrones, ni a los leones
ni a las serpientes.

Capítulo 5

Volvían siempre a una hora fija
para que Tristana no tuviera problemas en casa.
Pero les costaba despedirse y se miraban desde lejos.
Saturna siempre la esperaba
y volvían juntas a casa cogidas del brazo.

Horacio no tenía miedo a nada,
pero Tristana sí tenía miedo a alguien y era a don Lope.
Don Lope para ella era como un monstruo,
como una fiera que hacía daño.
Las diferencias entre Tristana y don Lope eran muchas.

Don Lope- Sé que sales.

Tristana- Bueno, pues salgo.
¿Y qué?
¿Acaso tengo que estar encerrada
toda mi vida?

Don Lope- Si sales, algún canalla te engañará
y tú no te darás ni cuenta.
Mira niña, si me faltas al respeto
al menos que sea un hombre digno.
Aunque no creo que haya otro hombre
tan digno como yo en el mundo.
Venga niña, ven aquí.
Me echarías de menos si te fueras de aquí.
Vamos a hacer las paces.
Sé que eres fiel y no me vas a engañar.



Tristana odiaba a don Lope cuando le decía esas cosas y contaba los minutos para separarse de él e ir con Horacio.

Por las noches Tristana siempre decía que le dolía la cabeza para irse a la cama. De esta forma evitaba las odiosas caricias de don Lope.

Si don Lope dejara de tratarla así, Tristana hasta le tendría cariño y podrían ser como un padre y una hija o como 2 buenos amigos. Pero don Lope hablaba de amor de pareja.

Tristana solo pensaba en los paseítos con el hombre que amaba de verdad que era Horacio.

Horacio empezó a llevar un coche para ir de paseo a otros lugares, por ejemplo, el cerro de Chamartin, el camino de Fuencarral, el Pardo o alguna zona cercana al río Manzanares. Los 2 enamorados paseaban y disfrutaban del paisaje y terminaban con promesas de amor.

Capítulo 5

Horacio propuso a Tristana ir a su estudio los 2 solos.
Tristana temía sentirse demasiado bien con él
y no querer volver a casa.
También pensaba que si en el estudio se besaban
y se tocaban quizá harían el amor
y entonces Horacio perdería el interés por ella.
Él la comprendía y respetaba,
pero cada poco tiempo le proponía subir al estudio.

Tristana- ¿Y si subo y luego nos arrepentimos
 si hacemos el amor?
 Ahora somos felices y el amor es sacrificio.
 Sigamos así y seamos buenos.

Horacio- Somos los más buenos del mundo,
 parecemos ángeles.
 Pero eso del sacrificio es una tontería.
 Tenemos que ser felices.

Al final los 2 entraban en razón y no subían al estudio.
Querían mantener su honor y su dignidad
porque no estaban casados.

Con el paso del tiempo y la confianza
empezaron a contarse los secretos
y las experiencias más duras de sus vidas.
Las personas que se aman, se confiesan las cosas.



Tristana deseaba contarle a Horacio
los hechos más tristes de su vida.
Horacio quería saber más cosas sobre Tristana
porque era un misterio.

Él pensaba que Tristana era hija de don Lope,
pero Saturna le dijo que estaban casados.
Horacio hablaba a Tristana de don Lope
como si fuera su marido
y Tristana no desmentía el error.
Pero un día por fin palabra tras palabra,
pregunta tras pregunta,
Tristana avergonzada le contó la verdad.

Tristana- Te estoy engañando y no quiero hacerlo.
No estoy casada con ese hombre.
No sé si te alegras o no.
Soy una mujer sin honor
porque no soy virgen,
pero sí soy libre.
¿Qué prefieres una mujer casada infiel
o una soltera sin honor?

Tristana se puso a llorar apoyada en el pecho de Horacio.

Tristana- ¿Me quieres más o me quieres menos?

Horacio- Te quiero lo mismo.
Bueno, te quiero más, mucho más.

Capítulo 5

Tristana esa tarde lloró mucho.
Sus lágrimas salían de los ojos sin parar.





Tristana-

Don Lope me recogió
cuando me quedé huérfana.
Él fue muy generoso con mis padres
y yo le respetaba,
pero no sospechaba lo que iba a pasar.
Ese maldito hombre me dominaba
y hacía conmigo lo que quería.
He llorado muchísimo.
Yo no le quiero ni nunca lo hice.
Te confieso que desde que te conozco,
le odio por todo el mal que me hizo.
Siento hacerte daño cariño.
Él ha tenido muchos amores
porque nunca respetó el matrimonio
ni a las mujeres vírgenes.
Es un hombre dañino
que seguro ha dejado embarazada
a más de una mujer.

Horacio escuchó la historia.
Primero sintió enfado, después asombro
y por fin le dijo a Tristana
que tenía que salir de esa relación tan extraña
con don Lope.
Sin embargo, eso no era tan fácil.

Capítulo 6

Tristana volvió a casa con fiebre y triste.
Cuando vio a don Lope le dieron ganas de tirarle
el plato de sopa por la cabeza.

Don Lope y Saturna se pasaron la cena bromeando
sobre los amores de Saturna.

Don Lope tenía hambre aquella noche.

Después de cenar se fue a su cuarto, encendió un puro
y llamó a Tristana para que le hiciera compañía.

Don Lope- Sé que tienes un amor por ahí, te lo noto.

Tristana se puso pálida, parecía muerta.

Tristana- Te equivocas, yo no tengo nada.

Don Lope- Lo sé Tristana.

Soy muy listo para estas cosas

y nadie me puede engañar.

Has conocido a un hombre

y te has enamorado,

estoy seguro porque te lo noto

y además sales todos los días a la calle.

Tristana lo negaba.

La mirada fija y amenazante de don Lope
asustaba a Tristana que dio un paso atrás.



Capítulo 6

Don Lope- Bueno, defiéndete como puedas,
pero sé que tengo razón.
Mucho cuidado niña
porque no me vas a dejar en ridículo.
Tu madre te dejó a mi cuidado
y es lo que voy a hacer.
Voy a defender tu honor.

Al oír estas palabras Tristana no pudo contenerse.

Tristana- ¿Me hablas de honor?
Yo no tengo honor
porque tú me lo has quitado.

Tristana empezó a llorar sin consuelo.
Don Lope soltó el puro
y besó a Tristana en las manos y en la cabeza.

Don Lope- Hija mía, te miro de forma diferente
a otras mujeres
y sí tienes razón.
Pero sabes que no eres una víctima.
Yo siempre te cuidaré y lo mío será tuyo.

Tristana- ¡Mentiroso, falso!

Don Lope- Desahógate hija si quieres,
pero yo te quiero mucho.



Tristana- ¡Eso es mentira!

Don Lope- He descubierto
que andas tonteando con un hombre.
Esto solo es un aviso.
Puedo adivinar todo lo que haces
y todo lo que piensas
porque te conozco y te puedo controlar.
Pero si prometes ser buena y fiel,
no hablaremos más de esto.

Tristana- Te lo estás inventando todo.

Don Lope- Ya veremos.
Puedes entrar y salir cuando quieras,
pero te miro como esposa y como hija.
Piensa en tus padres.

Tristana- ¡Si mis padres vieran lo que me has hecho!

Don Lope- Sola o con otra persona estarías peor.
Yo te tengo cariño y te cuido.

Tristana- Lo que veo en ti es un monstruo,
un hombre egoísta y malo.

Capítulo 6

Don Lope- Con tus palabras me confirmas
que hay otro hombre y piensas en libertad.
Pero no te suelto
porque te quiero demasiado.
Eres demasiado buena.
Yo quizá fui un mal padre,
pero ahora voy a ser un buen padre.
Hija mía, puedes salir de casa,
pero no me gusta que lo hagas.
Tú debes cuidar nuestra relación
por el cariño que nos tenemos.

Tristana estaba impresionada
por las palabras de don Lope
y se fue a la cocina a llorar con Saturna.
A la media hora, don Lope llamó a Tristana
para que le hiciera compañía en su habitación.

Don Lope- Te llamo hija mía
porque quiero hablar contigo
porque sé que estás disgustada.
Cuéntame algo de ese hombre.

Don Lope sentó a Tristana en sus rodillas y la acarició.
Tristana rechazó sus caricias y volvió a negarlo todo.



Don Lope-

Bueno pues yo lo descubriré.
Me he portado mal contigo
y sin embargo tengo mucho que agradecerte
porque me has querido.
Me has dado tu juventud
y quizá debería haber respetado
que eras virgen,
pero ya ha pasado.
Mereces vivir como una princesa
y yo te tengo como a una pobre
sin vestidos bonitos,
pero para mí eres como una joya.
Yo antes tenía mucho dinero
y una casa bonita.
Recuerdo cuando tu madre
te llevaba a verme
cuando eras pequeña.
Pero he tenido que vender
las cosas de valor, buenas y cómodas
y vivir en lugares cada vez más baratos.
Ya no tengo mi bodega con deliciosos vinos,
ni las obras de arte ni las armas preciosas.
Pero no debo quejarme porque te tengo a ti.

Capítulo 6

Tristana no decía nada.

Don Lope, aunque no lo decía en voz alta pensaba que los padres de Tristana eran los responsables de su pobreza.

Por ellos tuvo que vender muchas cosas para ayudarles.

Así que ellos le debían algo y era Tristana.

Ella le pertenecía.

Don Lope- No quieres contarme lo de ese hombre.
Eres tonta.
Con tu silencio me estás contando sin querer que te doy asco.
Entendido, hija.
Guarda tus encantos para ese hombre.
Vete a tu cuarto
y piensa sobre lo que hemos hablado.

Tristana estaba muy enfadada y sentía odio.

Tristana- Mátame si quieres.

Don Lope- ¡No me tienes miedo ya!

Tristana fue a la cocina para hablar con Saturna.

Tristana- Saturna, mañana cuando vayas a por la carta de Horacio dile que no traiga el coche, que no salga y que me espere en el estudio. Yo iré, aunque me muera.

Capítulo 7

Desde entonces, Tristana y Horacio ya no pasearon más.
Solo se veían en el estudio.

Tristana descubrió el arte de la pintura
porque pasaba muchas horas en el estudio
y miraba a su amante Horacio como pintaba.
Descubrió lo bonito de la naturaleza y de los objetos.
Tocaba la pasta fresca
y disfrutaba entre las pinturas y los pinceles.

Él le puso la paleta en la mano izquierda,
el pincel en la mano derecha
y ella empezó a pintar.

El primer día solo hizo manchas,
pero el segundo día mezcló los colores
con cierta habilidad.

¡Qué risa!

¡Quizá Tristana era pintora también!

Parecía que mejoraba su técnica por momentos
y su imaginación la ayudaba mucho.

Si algo no le salía bien, se agobiaba y Horacio la calmaba.





Tristana-

Nunca he tenido a nadie que me enseñe,
por ejemplo, a pintar.
Quizá podría ser pintora
y tener un trabajo honrado.
Mi madre solo me enseñó tonterías
como a conseguir un marido
y a tocar un poco el piano.
Si me hubiera enseñado idiomas,
podría ser profesora.
Luego, ese maldito hombre,
solo me enseñó a estar sin hacer nada.
Soy una inútil.
Me gusta la pintura
y quizá pueda ser pintora.
Podríamos estudiar juntos.
¡Mis cuadros serían mejores que los tuyos!
Es una broma, tú eres el mejor pintor.

A Horacio le gustaba esa actitud de mujer fuerte
que Tristana tenía en algunos momentos.
Pero en otros parecía que la joven enamorada
era débil y necesitaba su protección.
Horacio estaba un poco confundido.

Él quería que ella fuera una esposa entregada
a su marido.
Pero veía que Tristana pensaba por sí misma
y tenía sus propios sueños y deseos.

- Tristana-** Yo te quiero con toda mi alma
y no puedo vivir sin ti.
Todas las mujeres quieren casarse
con un hombre, pero yo no.
Según las reglas de la sociedad
yo no podría casarme porque no soy virgen.
Eres un buen hombre para mí,
pero siempre habría algo que nos separaría
porque yo he tenido relaciones sexuales
con otro hombre.
Yo te quiero y te querré siempre,
pero deseo ser libre.
Saturna me dice que las mujeres
solo tenemos 3 opciones, el matrimonio,
el teatro o ser puta.
Ninguna de las 3 me gusta.
¿No puedo hacer algo que me guste y vivir?
¿No entiendo el mundo?
Explícamelo tú, que sabes más que yo.
- Horacio-** Pero tú eres una gran mujer.
Encontrarás la manera de ser libre.
- Tristana-** Y honrada, porque vivamos juntos o no
yo te quiero y no te voy a engañar.
- Horacio-** No, por dios.



Tristana- Confíesame que te has asustado un poco con lo que te he dicho.
Sueño con ser una mujer libre y honrada.
Desde que te conozco parece que soy más inteligente.
Pienso en esto y en ti a todas horas.
Aún soy joven y puedo hacer cosas.

Horacio estaba aturdido con la conversación, pero cada día quería más a Tristana.
Los 2 tenían sentimientos muy fuertes el uno por el otro y pasaban las horas pensando en lo que querían hacer en el futuro juntos.
Pasaban horas hablando hasta que ya no podían más.

Don Lope observaba a Tristana al llegar a casa, algunos días incluso de noche, pero no se enfrentaba a ella.

Un día al llegar a casa por la noche Tristana se sentó en el comedor a dibujar y a copiar objetos.

Don Lope- Bien hija, mejoras en el dibujo.

Después don Lope se fue a su habitación.

Don Lope- Ese hombre es pintor.

Capítulo 7

A poco tiempo, don Lope se encontró con su amigo Pepe en el barrio.

Don Lope- Pepe, ¿algún pintor tiene su estudio por aquí?

Pepe- Sí, en el edificio grande de ladrillo. Ahí tiene su estudio Horario Díaz.

Don Lope- ¡Ah, sí, le conozco!

Pepe- Pero no duerme allí, viene por la mañana y se va por la noche. ¡Es guapo el chico!

Don Lope- Es moreno y chiquitín.

Pepe- No es chiquitín, es un chico alto, delgado y con el pelo corto. Es buen pintor. Pinta paisajes, flores, frutas y animales. En su estudio hay mujeres desnudas y les hace retratos.

Don Lope- ¿Desnudas?



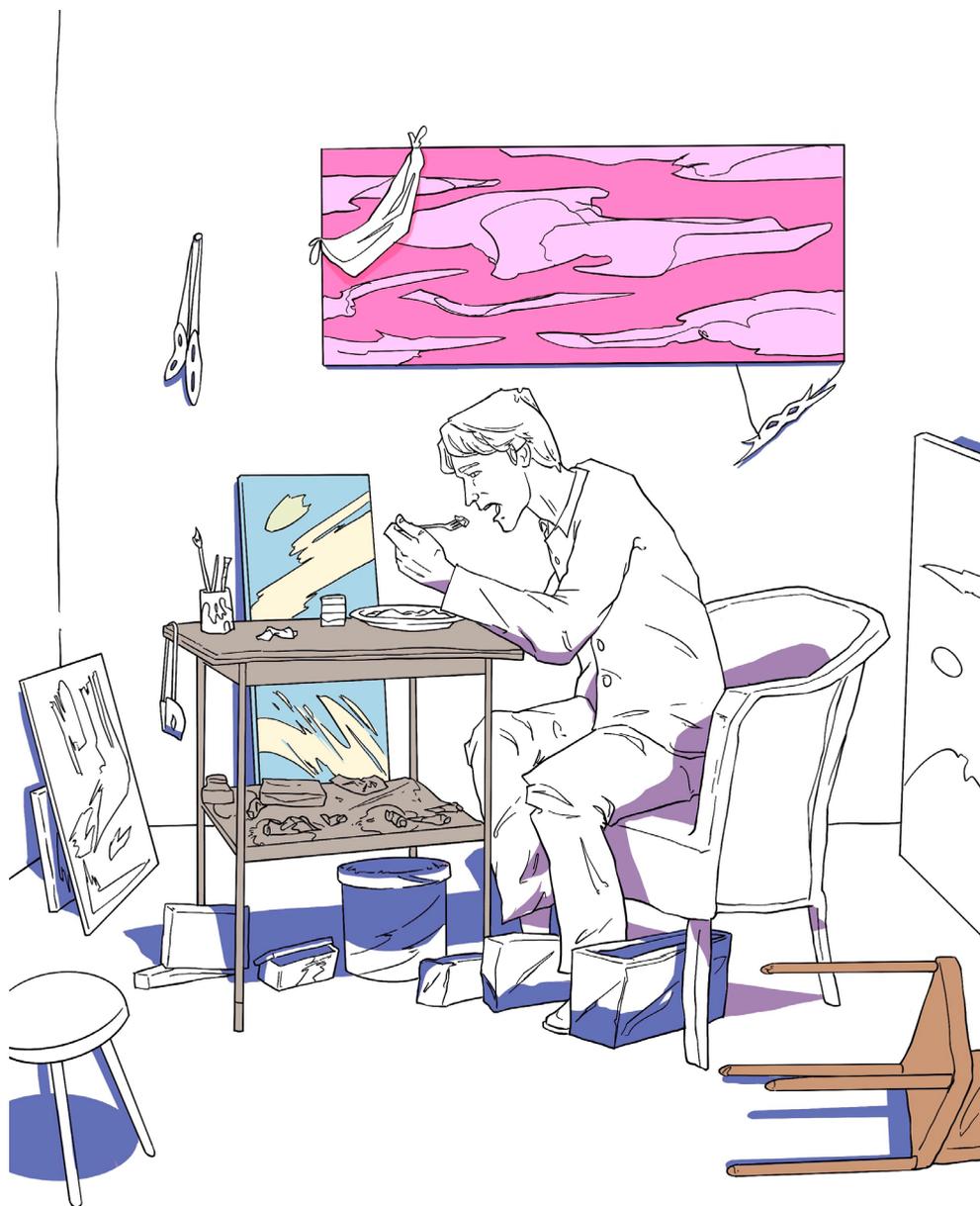
Pepe-

A medio vestir,
con una tela que tapa un poco.
Sube a verlo.
Horacio es bueno y te recibirá bien.

Don Lope-

No, deja.
Me gustan las mujeres de verdad,
no las que están pintadas.

Capítulo 8





La verdad es que Horacio estaba despistado por el amor que sentía por Tristana y pintaba poco.

El amor era un mundo que despertaba en él emociones dulces y sensaciones nuevas. El arte podía esperar y volvería cuando estuviera más calmado. Porque el amor siempre se calma después de un tiempo.

Horacio creía que Tristana era el amor de su vida y esperaba que ella con el tiempo fuera más normal y le gustara la idea de estar en casa. Horacio lo pensaba, pero no lo decía.

Tristana- Es muy curioso lo que me pasa. Aprendo con facilidad las cosas difíciles, pero las cosas fáciles me cuestan mucho. Por ejemplo, cuando compro algo me engañan, no sé cuánto valen las cosas y no sé organizar una casa. Parezco un hombre porque no sé lo que cuestan las patatas. Igual he nacido para ser rica y una gran señora. En cualquier caso, tengo que aprender. El maldito don Lope ni eso me ha enseñado.

- Horacio-** Esas cosas las aprenderás con la práctica. Eres una niña con mucho talento.
- Tristana-** Tengo miedo de que me dejes por no saber organizar una casa. Horacio, ¿qué vamos a hacer si encuentro una profesión que me guste?
- Horario-** No te preocupes.
Ya veremos.
Me pondré yo tus faldas y aprenderé a gestionar una casa. ¡Qué remedio!
- Tristana-** No, si encuentro la manera de vivir lo haré sola.
¡Viva la independencia!
Aunque siempre te amaré claro, pero nada de matrimonio.
- Horacio-** ¡Qué graciosa eres!
Te quiero mucho.
Ya veremos qué hacemos en el futuro, pero ahora, tenemos una dificultad.
- Tristana-** ¿Cuál?
- Horario-** No te la quiero decir, aún es pronto.

- Tristana-** Dímela o te arranco una oreja.
- Horacio-** ¿Te acuerdas de lo que hablamos anoche?
- Tristana-** Sí, tengo buena memoria.
Dijiste que para ser feliz del todo
deseabas tener un hijo.
Pero yo no quiero.
Muchos niños se mueren
y me parece muy triste.
- Horacio-** ¿Pero y si no se muere?
¿Cómo viviríamos?
Porque tú quieres que vivamos separados.
Parece que estás enfadada, ¿es así?
- Tristana-** ¡Mira que reñir por algo
que quizá no suceda!
- Horacio-** Perdóname, no puedo remediarlo.
¿Dónde viviría el niño?
- Tristana-** Pues conmigo porque es mío.
El niño será más mío que tuyo
y solo llevará mi apellido.
- Horacio-** Tristana, ¿qué dices?

Capítulo 8

El presente era bonito
y Horacio era feliz.
Horacio comprendía la situación tan compleja
que tenían él y Tristana,
pero estaba enamorado.
Tristana era humilde, pero orgullosa
Era alegre y triste.
Ella era muchas cosas
y para Horacio era tan agradable
como una brisa de aire fresco.

Horacio por la mañana pintaba flores o animales muertos.
Después le llevaban la comida del merendero del Riojano.
Su estudio de pintura siempre estaba desordenado,
pero era un lugar encantador.
Había muchos libros, cajas de colores, sillas,
tablas a medio pintar, jarras de agua,
pelucas, antifaces, retratos, fotografías
y una bata de Tristana.
Después de comer Horacio esperaba a Tristana
en el estudio.

Tristana- ¡Qué ganas tenía de verte y abrazarte!
 ¿Has soñado conmigo?
 Yo he soñado contigo,
 pero no te lo voy a contar
 porque te quiero hacer rabiar.

Horacio- ¡Qué mala!
 Ven aquí, que te quiero besar.

- Tristana-** Quiero que me enseñes más italiano porque quiero ser profesora. O también podemos irnos al extranjero.
- Horacio-** Sí, mi vida. Donde nadie nos conozca.
- Tristana-** Don Lope apenas me habla. Hay días que me da pena, otros no quiero ni mirarle.
- Horacio-** Pues a mí me gustaría escuchar sus historias.
- Tristana-** Son bonitas la verdad.
- Horacio-** ¿Y si ahora don Lope abriera la puerta?
- Tristana-** Tú no conoces a ese hombre, él nunca lo haría.
- Horacio-** ¿Y si yo fuera a tu casa una noche y él me sorprendiera allí?
- Tristana-** Entonces te mataría así que no vayas. A veces tengo pensamientos tristes y por eso quiero luchar para ser libre.

Capítulo 8

Horacio- Entrégate a mí.
Quiero que seas mi compañera de vida.
Tú me harás feliz a mí y yo a ti.

Tristana- Yo soy un desastre dentro de casa y fuera.

Horacio por la noche iba a casa de su tía Trinidad y siempre parecía triste.

¿Qué le pasaba?

Tenía miedo del futuro con Tristana, temía no poder estar con ella.

Por las noches siempre había tertulia en casa de Trinidad porque iban a verla algunas amigas, pero Horacio parecía despistado y no hablaba.

Trinidad había tenido una vida muy dura y no pudo descansar hasta que se murieron su padre y su marido.

Estaba feliz ella sola por fin.

Trinidad tenía una salud delicada y en invierno estaba fatal de la tos.

Trinidad- Horacio, si no fuera por ti estaría muy triste.
Yo me quiero ir a la casa de Villajoyosa porque el tiempo de Madrid me hace mal.
¿Vienes conmigo?



Horacio- No, pero puedo acompañarte
y luego vuelvo a Madrid.

Trinidad no sabía nada de Tristana,
pero notaba raro a Horacio
y quería sacarlo de Madrid.

Trinidad- En Villajoyosa pintarías mejor que en Madrid
y te librarías de tus preocupaciones.
Te lo digo yo que te quiero mucho y bien.
No hay cosa peor que el amor
porque sé que algo de eso te pasa.

A medida que fueron pasando los días
a Horacio le pareció buena idea irse al pueblo
porque quería descansar.
Tristana al principio no estaba de acuerdo,
pero comprendió que Trinidad estaba delicada de salud.
Tristana y Horacio no tenían miedo a estar separados
y Horacio se fue.

Tristana y Horacio se mandaban cartas apasionadas
todos los días.
Hablaban sobre cuánto se echaban de menos
y cuánto se querían.

Capítulo 8

Mientras tanto, Horacio parecía que estaba más calmado. Salía a pintar y le gustaba la naturaleza, el mar y la playa. El tiempo pasaba rápido en Villajoyosa y se le olvidaba comer porque pintaba todo el día.

La casa en la que vivía allí con su tía era suya. También tenían una huerta con árboles frutales, un canal por el que pasaba mucha agua y un terreno con olivos y palmeras.

Horacio charlaba mucho con la gente sencilla del pueblo y paseaba.



Querido Horacio,

¿existes de verdad o eres un fantasma?

Te lo pregunto porque me siento tan bien contigo
que no puedo creer lo hermoso que es este sentimiento.
Me cuesta dormir de la emoción de pensar en ti.
Pero, no sé si tú me quieres tanto como yo a ti.

¿Sabes cuántos abrazos te voy a dar cuando te vea?
Pues infinitos.

No sé qué me pasa, algunas noches sueño cosas terribles
como que te mueres o me muero.

Yo quiero seguir viva y tener una profesión.

Quiero ser libre hasta del hombre al que amo.

No creo en el matrimonio,
creo en mi felicidad.

Quiero protestar contra los hombres
porque ocupan todos los espacios y trabajos
y no nos dejan sitio a las mujeres.

Christana

Querida Tristana,

¡Ay niña mía!

Esto es muy hermoso.

Adoro y amo este lugar

y pienso que a ti también te gustaría.

Mi casa, puede ser nuestra casa.

Ven y verás.

Deja a don Lope y ven a casarte conmigo.

Le he hablado a mi tía de ti.

Dime que vas a preparar la maleta,

que amarás este lugar

y que serás feliz conmigo.



Horacio

Querido Horacio,

¡Qué emocionado y tonto estás!

Hago lo que mandas y te obedezco,
hasta donde pueda.

Pero ¿cómo voy a criar gallinas, ponerme gorda
y casarme?

No sé si me gusta la idea de recoger tomates y naranjas
en el campo.

Ya sabes que quiero ser independiente.

Por cierto, don Lope está enfermo,
tiene reuma y muchos dolores.

Me da un poco de pena
porque ahora parece que entiende mi insistencia
en aprender una profesión.

Antes se reía de mí, pero ya no
y me paga unas clases de inglés con doña Malvina
que es una mujer alta y delgada.

Doña Malvina me ha dicho
que tengo una gran capacidad para aprender
y que en 6 meses hablaré muy bien inglés.
También voy a aprender alemán.
La verdad es que soy lista
y aprendo rápido todo lo que me propongo.

Cristiana

Querida Tristana,

Cielito mío, no aprendas tanto que me asustas.
¡Viva la naturaleza y abajo la ciencia!

Los naranjos están llenos de flores
y es una maravilla verlos.
Las gallinas ponen unos huevos enormes
y las palomas son libres.

Se me olvidó decirte que tengo 3 cabras
y su leche está mucho más rica
que la que compramos en la ciudad.

Otra cosa, ¿has comido turrón estas navidades?
Yo tengo aquí muchas almendras y avellanas
que servirían para hacer turrón.
Ven y te enseñaré cómo hacen el turrón de Jijona
y también el de yema.

¿Te gusta el cabrito asado?

Te lo pregunto porque el de mi tierra está muy rico.

La verdad, es que aquí como mucho.

Me gustan las sopas de ajo tostaditas, el bacalao,
el arroz, los pavipollos y los salmonetes.

Me estoy poniendo gordo y guapo
para que te enamores de mí cuando me veas.

Haz el favor de no estudiar tanto

que igual te vuelves fea como tu profesora.

¿No te da envidia mi manera de vivir?

Ven aquí que ya estoy preparando tu habitación
y será magnífica.

¿A qué esperas?

Aunque seas una sabionda,
te adoraré con toda mi alma.



Horacio

Querido Horacio,

¡Qué pena, qué ansiedad, qué miedo!
Solo pienso en cosas malas.

Tengo un catarro muy fuerte y lloro todo el tiempo.
Lloro porque no te veo
y porque no sé cuándo te volveré a ver.
Siento que me muero porque no estás.

Tengo celos del mar, de los barcos, de las naranjas,
de las palomas y de todas las cosas bonitas que ves.

¿Hay buenas chicas allí?
Te lo pregunto porque yo me mato si me abandonas.
Eres responsable de la tragedia que puede ocurrir.

¡Me acaba de llegar tu carta!
Me he reído mucho al leerla, ya no lloro, ya soy feliz,
pero no sé expresarlo.

Por cierto, no me engañas con tus palabras
sobre los limoneros y todo eso.

Yo soy libre y honrada
y te acepto a ti como eres.

Eso de que las personas que se aman
tienen que ser iguales
y pensar lo mismo es una tontería.

¡Qué bobada y qué egoísmo!
Déjame suelta, no me ates.

Mi profesora me ha dicho que pronto sabré más que ella,
aunque me cuesta mucho pronunciar
las palabras en inglés.

He aprendido mucha gramática, leo el diccionario,
lo entiendo todo y mi memoria es alucinante.

He empezado a leer Macbeth
y estoy descubriendo nuevas emociones.

Don Lope es amable conmigo.
Ahora me llama hija.
Está arrepentido de no haberme llevado al colegio
y darme una educación para tener un oficio.

Creo que aún puedo hacerlo
y tener una profesión para vivir de forma honrada y libre.
Ha empezado a traerme libros de la biblioteca.
Los estoy leyendo todos.
¡Tengo mil ideas nuevas!
Quiero aprender mucho y de todos los temas posibles.

Cristiana



Querido Horacio,

¿Por qué cuanto más sé, más te admiro?

Ahora estoy mala y triste y pienso más en ti.

Pienso en mil cosas a la vez, cosas bonitas y feas,
cosas grandes y pequeñas.

¿Sabes lo que me pasa?

Que no recuerdo bien tu bonita cara.

Te imagino, pero no sé cómo son tus rasgos,
tu expresión y tu mirada.

¡Qué rabia!

Algunas veces creo que te recuerdo bien,
pero no.

Eres un gran artista y tienes una mente brillante,
serás famoso

y asombrarás al mundo entero.

Los grandes pintores como Velázquez

parecerán pintores de puertas comparados contigo.

Trabaja, por Dios y pinta un gran cuadro.

Deja los naranjos y las gallinas.

¡El arte es importante!

Céntrate en lo importante, atrévete.

Otras personas recogerán hortalizas,
pero tú puedes hacer grandes cosas.

Te voy a contar una cosa.

Bueno, mejor no te lo cuento.

Igual te asustas.

Ya estoy imaginando tu cara.

¡Ay, ay, ay!

Don Lope me ha pegado el reuma.

Bueno no me lo pegado, porque eso no se pega,
pero el otro día tenía un dolor terrible
en una parte del cuerpo.

No quiero decirte donde

porque ya sabes que una señorita

no puede nombrar algunas partes del cuerpo
delante de un hombre.

Bueno, como tengo confianza contigo
te lo diré.
Me duele una pierna, al lado de la rodilla.
¡Fíjate si tengo confianza contigo!
¿Será un castigo de Dios
por las cosas malas que hice cuando era joven?
¿Qué será esto?

Tú me salvaste de mis pecados.
¡Ay, ay, ay!
Estoy cojita.
No sé si podría ir a tu estudio,
bueno quizá arrastrándome.

¿Tú me querrías coja?
¿Te burlarías de mí?
¿Perderás la ilusión?
Dime que no.

Vente a Madrid, quiero verte.
Paso ratos por la noche pensando en ti.

Cristiana



Querido Horacio,

¡Ya no me duele la pierna!

¡Ya no cojeo!

¡Qué alivio!

Don Lope celebra mi mejoría,

pero creo que para él sería estupendo

que me quedara coja

porque así tendría una esclava para siempre.

Me quedaría atada a ese maldito hombre.

Tus cartas me hacen reír mucho.

¡La vida es corta y hay que disfrutar!

Quiero salir a la calle y ser más feliz.

Me dices que vendrás pronto y ya no cojeo.

Anoche estuve pensando en mi futuro

y en cómo vivir de forma libre, honrada e independiente.

Y ya sé lo que puedo hacer.

Debo ser actriz.

Antes dudaba de mis habilidades,

pero ahora creo que puedo hacerlo.

Imagino que me vas a decir que me dará la vergüenza
delante del público.

Pero no.

Tengo fuerza para representar los papeles más difíciles
de drama y pasión.

¿Te burlas?

¿No me crees?

Pues a probarlo.

Que me saquen a la escena y verás quién soy yo.

Igual a ti no te gusta la idea.

Imagino que eso de que otro hombre me abrace
o yo tenga que darle mimos a alguien
no te gustará.

¿Verdad?

Tampoco te gustará que el público me regale flores.

Pero yo te quiero más que a mi vida
y necesito que me comprendas.

Esta profesión me dará independencia.

Cristiana



Querido Horacio,

¡Ay, ay, ay!

¿Sabes lo que me pasa?

Me muero de pena

porque tengo unos dolores horribles otra vez.

He pasado 3 días malos.

Pensé que se me habían pasado todos los males,

pero el miércoles por la noche me desperté gritando.

Vino el médico a casa y le tuve que enseñar mi pierna.

¡Qué vergüenza!

¡Me vio el lunar!

¿Cómo voy a ser actriz con esta cojera?

No puede ser.

Alrededor del lunar, tengo una dureza.

El médico me ha dicho que me ponga unas cremas
y una venda.

Estoy en el sillón y no me puedo mover.

Estoy feísima.

No vengas hasta que esto se me pase.

Yo le pido a Dios y a la Virgen que me curen pronto.

¿Qué crimen he cometido para que me pase esto?

Yo creo que ninguno.

Sufriré si Dios lo quiere,

pero yo quiero ser actriz.

Quizá me cure y no me quede coja.

Estoy muy triste, muy desanimada

y la idea de andar con muletas me agobia mucho.

No quiero ser coja.

Mi profesora me ha propuesto aprender alemán.

Pero no quiero alemán,

quiero salud.

¿Me querrás coja?

Si me quedo coja, me vuelvo loca.

Necesito llorar,

pero tengo tanta rabia que no puedo.

Odio a todo el mundo menos a ti.

Quiero que fusilen a Saturna

y azoten a don Lope.

No sé ni lo que digo.

Cristina



Capítulo 9

En pocos meses, don Lope había envejecido mucho, caminaba inclinado hacia delante y tenía muchas canas.

Además, apenas salía de casa ya y no cuidaba su manera de vestir.

Sus buenas costumbres como ir bien vestido y pasear eran cosas del pasado.

Don Lope estaba triste, melancólico y callado.

Cierto es que don Lope había deshonrado a Tristana.

Se había aprovechado de ella y tuvieron relaciones sexuales cuando ella era demasiado joven y sin estar casados.

Pero él la quería y ahora que estaba enferma estaba muy preocupado.

Tristana pasaba los días en su habitación.

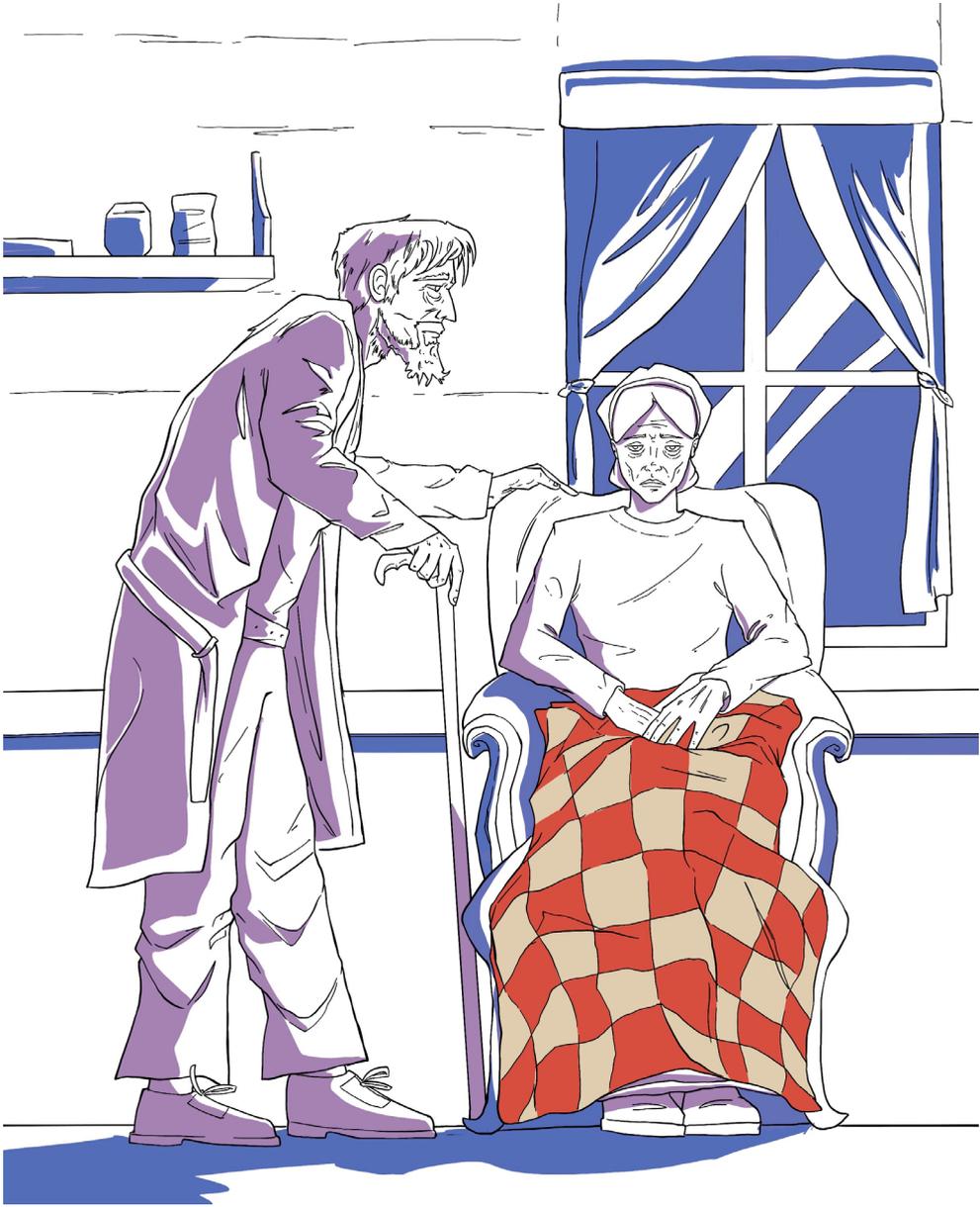
Estaba muy desmejorada, deprimida y con dolores.

Tristana se sentaba en un sillón que le compró don Lope envuelta en un mantón de cuadros, con las manos en cruz.

Tristana ya no parecía la misma persona.

Estaba pálida y sus labios eran morados.

Lloraba mucho y tenía los ojos irritados.



- Don Lope-** ¿Qué tal mona?
Mejor, ¿verdad?
Me ha dicho el doctor que ahora vas bien.
Ahora niña, tienes que tomar estas pastillas
cada 3 horas.
Anímate, ya verás como en un mes
puedes saltar y bailar.
- Tristana-** ¿Dentro de un mes?
Yo creo que no.
Solo lo dices para consolarme.
Ya no podré saltar nunca más.
- Don Lope-** Venga, Tristana, sé valiente.
Yo tengo confianza en que te vas a curar.
¿Quieres más libros para distraerte?
¿Quieres dibujar?
¿Te traigo libros de teatro para que estudies
los diálogos de las actrices?
Eres una gran mujer
y has aprendido muchas cosas
en los últimos meses sobre historia,
idiomas y otras cosas.
Yo he sido un bruto
y no me había dado cuenta.
Pero tienes una gran habilidad.
Nunca me perdonaré lo que te hice.

Tristana- Todo perdonado.

Don Lope- ¿Qué comemos?
¿Tienes hambre?
Haz un esfuerzo, quizá un caldo.

Tristana- No quiero comer.

Don Lope- Pues voy a ver
qué me da de comer a mi Saturna.

Don Lope fue a cenar un poco de sopa, carne
y algo más
y volvió al lado de Tristana.

Don Lope- ¿Qué tal?
¿Has tomado el caldito que hizo Saturna?

Tristana- He tomado un poco.

Don Lope- Si quieres me quedo aquí contigo
y hablamos un poco
para que estés entretenida.
Pero si te molesto, me voy.

Tristana- Quédate aquí.
Cuando me quedo sola
pienso en cosas malas.

Capítulo 9

Don Lope- ¿Cosas malas?
Tú tienes toda la vida por delante.
Eres una gran mujer
y he tardado demasiado tiempo
en darme cuenta.

Tristana escuchaba a don Lope atenta porque le gustaba que le dijera cosas bonitas. La relación entre ellos parecía que había cambiado y Tristana recordó una cosa que había pasado hacía unas semanas.

Don Lope la vio escribiendo una carta y se enfadó mucho, pero en vez de gritar a Tristana se fue a su habitación solo.

Don Lope se dijo a sí mismo muchas cosas en voz alta.

Don Lope- No puedo hacerla más desgraciada.
Me da mucha pena.
Ahora está sola y aburrida
y encontrará a cualquier hombre
que le dirá 4 cosas bonitas
y hablarán de matrimonio.
Los jóvenes de ahora
no saben enamorar de verdad.
Quiero a Tristana como a una hija
y la defenderé.



Después de esa conversación consigo mismo volvió a la habitación de Tristana.

Don Lope- Tristana, te voy a querer como un padre.
Sé que no te he cuidado,
sé que te he abandonado.
Eres joven y bonita,
es normal que los hombres se acerquen a ti.
Sé que has estado con otro hombre,
pero te perdono.
Conozco todos los secretos de tu corazón.
No te pregunto quién es él, no me importa.
Te habrá hablado del matrimonio
y de vivir juntos.
Todo eso son tonterías
y si las crees echarás a perder tu futuro.
Has nacido para hacer cosas importantes,
estoy seguro.
El matrimonio te impediría hacer
todo lo que quieres.
Te pondrás bien y serás actriz
o lo que quieras ser.

Tristana estaba asombrada
de todo lo que le decía don Lope.

Capítulo 9

Don Lope- ¿Estás conforme con lo que te digo?

Tristana- Te diré que sí.
Yo no sirvo para estar casada y en casa,
pero no sé qué voy a hacer.

Don Lope- Créeme, un padre nunca engaña.
Te hice mucho daño en el pasado,
pero ya no volverá a ocurrir.

Don Lope había conseguido lo que quería
y era que Tristana no quisiera casarse con un hombre.

Tristana decidió que sería actriz o cualquier otra cosa,
nunca se casaría y sería libre y honrada.

Después, Saturna ayudó a Tristana a acostarse
y le cambió la venda de la rodilla.

Querido Horacio,

Amor mío, pastelito mío, sigo mal, pero estoy contenta.

¡Qué cosa tan rara!

Estoy alegre y llena de esperanza.

Dios es bueno y me manda alegrías

porque me las merezco.

Creo que me voy a curar y cumpliré todos mis deseos.

Los 2 nos vamos a querer mucho,

pero seremos libres y nos respetaremos.

Tú libre y yo libre.

Vamos a dejar las tonterías del matrimonio,

el altar y los enlaces sagrados.

Te quiero aun cuando te empeñas en dejar el arte

y quieres cultivar rábanos y calabazas.

Sueño contigo.

Soy feliz.

Cristiana

Capítulo 9

Tristana escribió otras cartas parecidas a esta.
La pobre enferma escribía sobre Dios, sobre ella
y sobre lo que quería del futuro.

Algunas veces estaba furiosa
y maldecía a los médicos y a su pierna.
Para soportar los dolores pensaba en Horacio
y en su amor.

Ella era valiente, pero estaba enferma.
Ya no utilizaba palabras tan refinadas como antes
en sus cartas
y ahora Horacio era como un ser perfecto e ideal.
Horacio era como un fantasma,
como una ilusión de Tristana.
Para Tristana pensar en Horacio era como una medicina
que le aliviaba el dolor de la pierna
y la ayudaba a llevar la situación mejor.

Capítulo 10

Horacio empezó a pensar que Tristana estaba mal de la cabeza y estaba muy preocupado. Decidió volver a Madrid para ver qué estaba pasando, pero su tía Trinidad enfermó y tuvo que cancelar el viaje.

Tristana empeoró mucho, tenía fiebre, vómitos y dolores. Don Lope estaba desesperado y avisó al médico. A Tristana le gustaba el médico porque era amable. El médico le daba calmantes y durante unas horas mejoraba. Tristana aprovechaba las horas para escribir algunas cartas a Horacio que don Lope echaba al correo.

Don Lope- Basta ya de secretos, niña mía.
Si escribir esas cartas, te consuelan
yo no te riño.
Yo también he tenido 20 años
y he escrito cartas de amor.
Te comprendo, pero ya te darás cuenta
de que son tonterías.
Si un día no tienes fuerza para escribir,
dímelo y yo lo hago por ti.

Don Lope gastaba bromas a Tristana, pero en el fondo solo disimulaba lo que pensaba y sentía. Él quería tener a Tristana bajo control.

Capítulo 10

El médico iba a ver a Tristana 3 veces al día,
pero don Lope le pidió que fuera más.

Don Lope- Usaré todo mi dinero
para cuidar a Tristana.
Si se me acaba el dinero,
pediré ayuda a mis familiares de Jaén.
Aunque eso sería una humillación
y una vergüenza para mí.
Pero me da igual, porque mi dignidad
ya no importa.
Lo que importa es que Tristana se recupere.
Ella es el amor de mi vida
y no la quiero perder.
Lucharé por ella hasta la muerte.
Soy un egoísta capaz de todo
y ella es un ángel.
¡No he sabido valorarla!

Una mañana, Saturna contó a don Lope
que había una curandera que podía curar los tumores
con unas hierbas.

Don Lope la llamó y vino.

El médico estaba seguro de que no iba a funcionar,
pero dejó que le pusiera las hierbas a Tristana.

Tristana pasó una noche terrible con mucha fiebre
y dolores.



El médico estaba muy preocupado
y se le notaba en la expresión de su cara.

Tristana- Doctor, ya lo he comprendido.
Me muero.
No importa.
Creía que la vida podía ser bonita,
pero me he encariñado con la idea
de morirme y no sentir dolor.

Tristana se puso a llorar y don Lope a punto estuvo.

Don Lope y el médico se encerraron a hablar
en una habitación.

Don Lope parecía muerto de miedo y de tristeza.

Médico- Don Lope, hemos llegado al punto
que yo temía.
Tristana está muy grave
y tenemos que hablar con claridad.

Don Lope- Sí.

Médico- Tristana tiene mucha fiebre
y eso es síntoma de que su sangre
está envenenada por la infección.
Tenemos que operarla.



Don Lope- ¿Operar?
¿Cortar la pierna?
¿De verdad?

Médico- Creo que puede salvarse,
pero no lo puedo asegurar.

Don Lope- ¿Cuándo hay que operarla?

Médico- Hoy mismo, no podemos perder el tiempo
porque está muy grave.

Don Lope se volvió loco, empezó a dar saltos,
a tropezar con los muebles y a gritar.

Don Lope- ¡Pobre niña!
¡Cortarle la pierna!
Doctor, es una pena
porque tiene una pierna preciosa.
¿Qué medicina es esa
que la única solución es cortar?
Inventa algo para salvarla
o córtame algo a mí.

Saturna escuchó los gritos de don Lope
y fue para ver qué pasaba.

Don Lope- Saturna, dile a Tristana que todo va bien.
Bueno no le digas nada, cállate.
Doctor, estoy loco,
pero haremos todo lo que sea necesario.
¿Hoy mismo?

Médico- Sí, cuanto antes, mejor.
Vendrá un cirujano
y cuando le amputemos la pierna se curará.

Don Lope- Pero no es seguro que se salve.
Tenemos que contárselo todo.

Médico- Pobrecilla, no se lo diremos de forma directa.

El médico y don Lope fueron a la habitación de Tristana.

Tristana- Ya sé lo que me van a hacer.
Me tienen que cortar la pierna.
Soy valiente y vale más que me la corten.
En realidad, la pierna no me vale para nada.
¿Qué importa tener una sola pierna?
Córtame la pierna y me pondré bien.
Después ya veré cómo camino.

Don Lope- Te vas a poner bien, ya verás.
Eso de andar, los vamos a solucionar
con esos aparatos mecánicos
que fabrican los ingleses y los alemanes.



Médico- No quiero que te asustes Tristana.
No vas a sentir dolor
y en pocos días podrás pintar.

Don Lope- Hoy mismo si quieres, podrás pintar.
Yo te traigo todo lo que necesites.

El médico se fue
y Tristana y don Lope se quedaron solos.

Tristana- Tengo que escribir.

Don Lope- ¿Podrás, vida mía?
Mira que estás muy débil.

Tristana- Puedo escribir porque apenas me duele ya.

Querido Horacio,

Allá va la noticia.

Me van a cortar la pierna.

¡Pobrecita pierna!

Pero ya no me sirve para nada.

Siento que me van a quitar una parte de mí.

¿Qué piensas tú?

Tú y yo nos vamos a querer igual.

Ahora pienso que mejor no ser actriz.

Me dice el médico que no voy a sufrir en la operación.

Creo que todo irá bien, estaré sana y feliz

y podré ser pintora o lo que quiera.

Basta por hoy.

Sé que me vas a querer, pero dímelo.

Cristiana



Tristana dejó de escribir
y le dio la carta a don Lope
para que la metiera en un sobre y la enviara a Horacio.

Esa fue la primera vez que Tristana
no metió la carta en el sobre y lo cerró.
Don Lope cogió la carta y se fue a su habitación
para escribir la dirección de Horacio en el sobre.
Don Lope empezó a hablar
como si Horacio estuviera allí con él.

Don Lope- Ya no tengo miedo de ti.
Perdiste a Tristana porque esas bobadas
del amor eterno
no tienen sentido sin brazos ni piernas.
Te he vencido.
Ella me pertenece
y ya nadie me la va a quitar.
Tristana ya no podrá irse
ni pensar en tener vida lejos de mí.

Don Lope era muy egoísta.

Capítulo 11

A las 2 llegó el médico con el cirujano
y un alumno de medicina.
Uno de los 3 llevaba envueltos en un paño
dentro de un estuche
las herramientas para la operación.
Después entró otro hombre
con unos frascos con medicinas.

Don Lope- Señores, estoy muy triste.

El médico fue a la habitación de Tristana.

Médico- Moza Guapa, ¿cómo estás?
Voy a utilizar éter para calmar tus nervios
y que no sufras.
El éter es un líquido.
Pondré un poco en un pañuelo
y tú solo tienes que respirar en el pañuelo.

Tristana se puso pálida.

Tristana- Tendré un sueño profundo entonces
y no sentiré ningún dolor.
Y si no despierto, es que me he muerto.

Médico- ¡Qué te vas a morir!

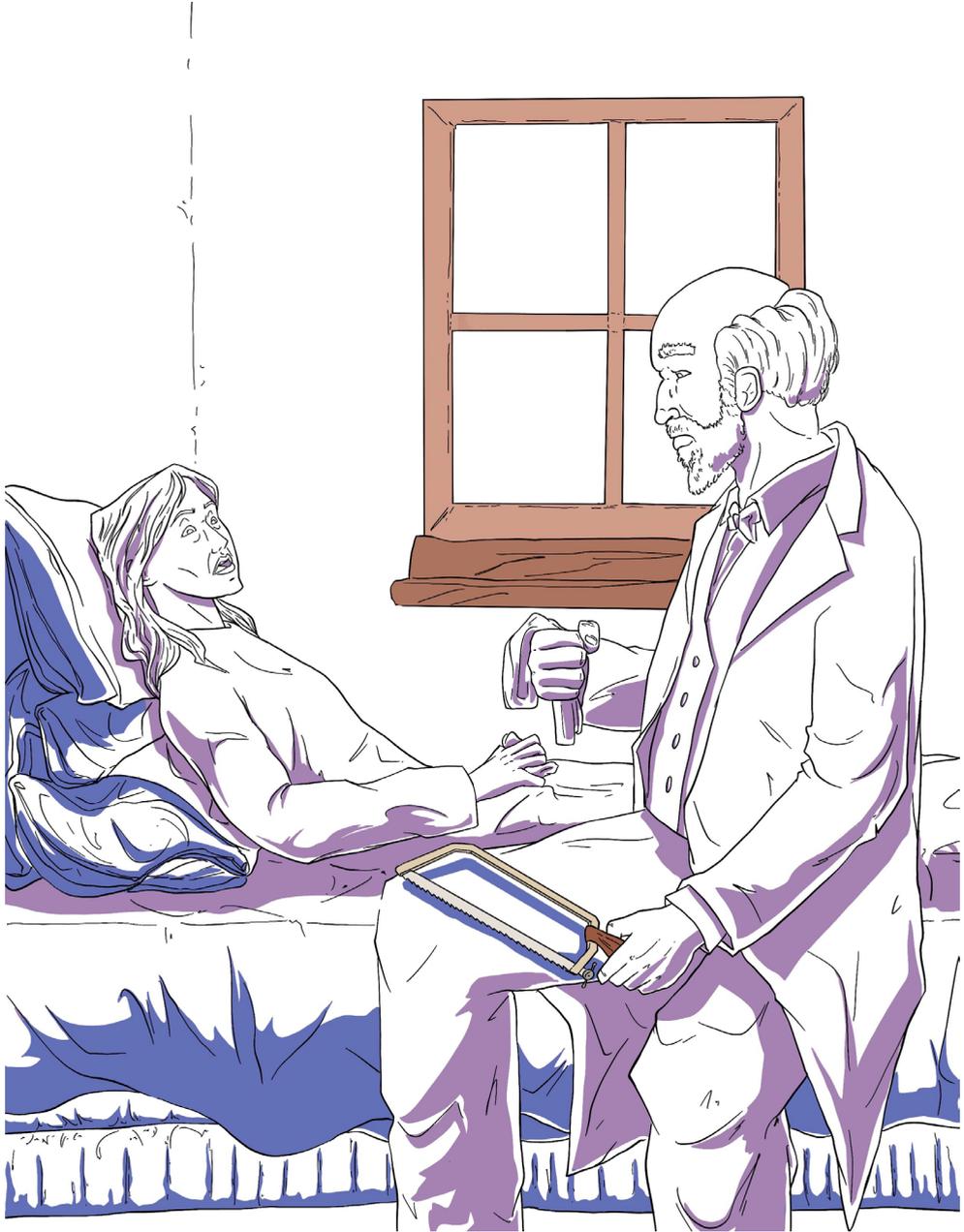


El médico preparó el éter en un pañuelo
y alguna otra medicina.
En la habitación olía a manzanas.

Tristana- ¡Qué bien huele!

El médico le puso a Tristana el pañuelo en la nariz.
Tristana estaba como borracha,
decía cosas sin sentido y gritaba.

Tristana- No quiero que me corten la pierna
porque ya no me duele.
Soy como Beethoven
y estoy tocando el piano,
pero vienen a pellizcarme las piernas.
Yo seguiré tocando el piano
y que nadie me toque.
El médico no es un caballero,
porque ¿qué buen hombre le haría esto
a una mujer?
No quiero que venga Horacio y me vea así.
¡Qué bien huelen las flores que he pintado!
¿Cómo pueden oler bien las flores pintadas?
Saturna, ven porque me ahogo.
Este olor es horrible
y me están envenenando.





Al final Tristana se quedó como dormida con la boca entreabierta. Entonces entraron todos los médicos y empezaron la operación.

Colocaron a Tristana en una cama y prepararon todos los instrumentos que necesitaban. Empezaron a cortar y a la hora y cuarto ya tenían bien cosidas las arterias y la piel. Entonces Tristana se fue despertando poco a poco en lo que sería su nueva vida. Ya no tenía 2 piernas, solo tenía una.

Tristana- ¡Todavía me duele!

Eso fue lo primero que dijo Tristana cuando se despertó de la operación. Observó todo su cuerpo, la falta de su pierna, su respiración y los latidos de su corazón. Intentaba recordar su pierna antes de la enfermedad cuando estaba sana, fuerte y ágil. Recordaba su forma de andar por el estudio de Horacio.

Don Lope- ¿Qué tal niña?

Tristana- Muy bien, me siento muy descansada. Si me dejara ahora mismo me iría a correr. ¡Menuda broma! Porque ya no puedo correr.

Capítulo 11

Don Lope y el médico acomodaron a Tristana en su cama, le curaron la cicatriz y le dijeron que pronto estaría mejor. Ahora había que esperar 10 o 15 días.

La cicatriz se curaba bien, pero el ánimo de Tristana no y todos estaban muy preocupados. Parecía otra persona, ya no quería escribir cartas ni hablaba de su futuro, de las cosas que quería hacer ni de sus ilusiones. Don Lope estaba siempre con ella, la cuidaba y era muy cariñoso. Pero un día Tristana recuperó el ánimo.

Tristana- Llevo muchos días sin escribir.

Don Lope- Pues díctame lo que quieras que yo escribo.

Tristana- No hace falta, escribiré yo.

Don Lope- Pues toma, escribe tú.

Don Lope le acercó una pluma y un papel. Tristana cogió empezó a escribir, pero paró.

Don Lope- ¿Qué te pasa?

Tristana- No me salen las palabras.



Don Lope- Yo te ayudo.

Tristana- Escribe que te dicto.
Qué bonito eres, pero no me caso contigo,
aunque esté coja.
Ahora tengo quien me quiera.
Mi papá me va a traer todo lo que necesite
para pintar y me comprará un órgano.
Voy a aprender a tocar.

Tristana y don Lope se echaron a reír.
Pero Tristana cortó la conversación.

Tristana- Escribiré yo sola.

Capítulo 11

Querido Horacio,

Señor de mi alma, ya no soy como era.

¿Me querrás lo mismo?

Creo que sí.

Estás muy lejos, pero eres bueno y generoso.

¿Podré llegar hasta ti con una pata de palo
que me van a traer?

Adiós.

No vengas.

Hasta otro día.

Cristiana



Cerró la carta, le puso el sello y se la dio a Saturna.

Por la tarde Tristana y Saturna se quedaron solas.

Saturna- Esta mañana no quise decir nada
delante de Don Lope,
pero Horacio está aquí en Madrid.
Le daré la carta en mano esta noche.

Tristana- Te equivocas.
Horacio está en el pueblo.

Saturna- He hablado con Horacio más de media hora.
Me pidió que le contara
todo lo que había pasado.
Él te quiere mucho
y quiere hablar con don Lope clarito.

Tristana- ¿Hablarle clarito de qué?

Saturna- Él sabrá y además quiere verte.
Creo que puede venir un día
que don Lope no esté.

Tristana- Déjame un espejo.

Tristana se miró en el espejo.

Capítulo 11

Saturna- No estás mal.

Tristana- Parece que estoy muerta, estoy muy fea.
Horacio no me va a conocer.
Mi color de piel es horrible,
los ojos enormes y la boca fea.
Llévate el espejo.

Capítulo 12

Don Lope había gastado casi todo lo que tenía en pagar a los médicos de Tristana.

¡Qué días tan duros!

Don Lope salía de casa para pedir favores a amigos y conocidos y así poder vivir.

Don Lope que había sido todo un caballero, ahora parecía 5 años más viejo y casi pedía limosna.

Don Lope- ¡Bien sabe Dios que todo esto es para ayudar a esa niña!
Yo me pegaría un tiro y ya está.
Soportar la vergüenza de pedir ayuda es horrible.
En el mundo de los muertos seguro que estaría mejor.

Don Lope disimulaba sus sentimientos delante de Tristana y le llevó pinturas, acuarelas, caballetes, pinceles y un órgano.

Tristana estaba más emocionada con la música que con la pintura.

Ella sabía tocar un poco el órgano, lo suficiente para tocar polkas y valsos.

Don Lope la animaba con la pintura.

Don Lope- Tristana haz un retrato mío o de Saturna.

Tristana- Me faltan algunas cosas.

Capítulo 12

Entonces Saturna le pidió a don Lope que la dejara a ella conseguir lo que faltaba.

Don Lope- Haz lo que quieras mujer.

Media hora después entró Saturna de la calle con unas tablas, bodegones, frutas y flores.

Todo era de Horacio.

Tristana estaba impresionada y recordaba las horas felices que había pasado con Horacio en su estudio.

Mandó a Saturna colgar los cuadros en las paredes para verlos bien.

Pero comparaba su vida anterior con la de ahora y se ponía triste.

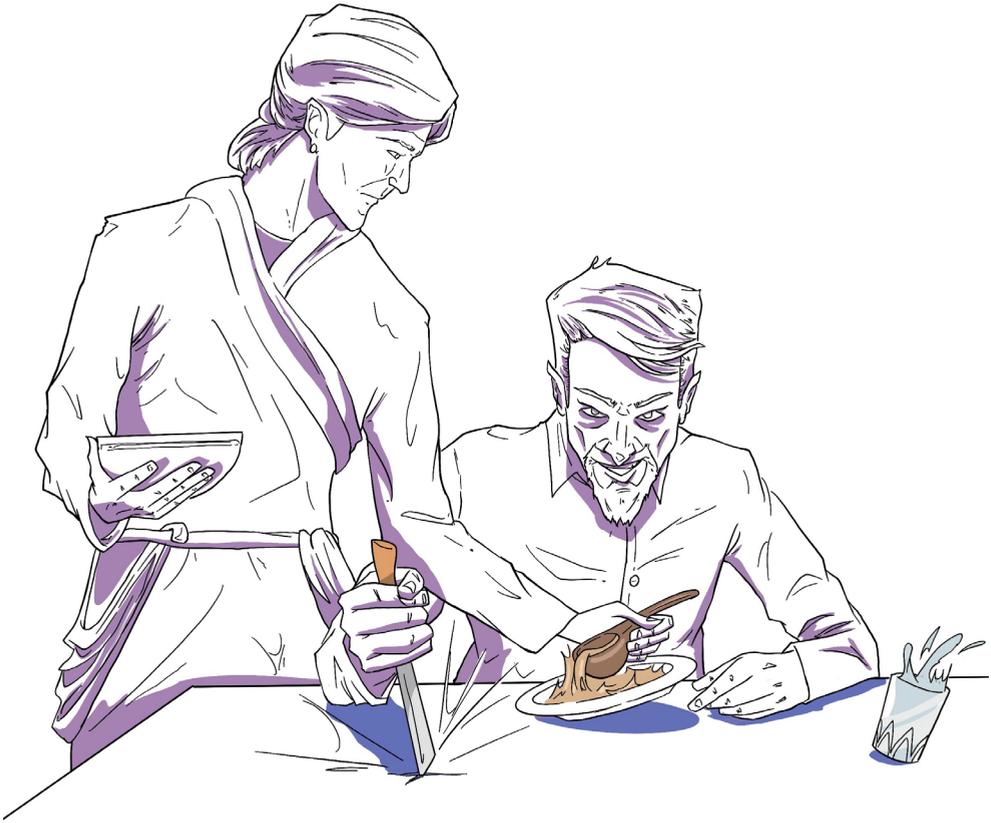
Así que le pidió a Saturna que guardara algunas cosas hasta que se sintiera mejor.

Mientras Saturna le servía la comida a don Lope tuvieron una conversación.

Saturna- Horacio quiere ver a Tristana y es natural. Son jóvenes y tú ya eres más padre o abuelo.

Don Lope dio un golpe en la mesa con un cuchillo.

Don Lope- Saturna, aquí mando yo.



Capítulo 12

- Saturna- Ya no eres joven
y si quieres que Dios te perdone
todos tus errores y pillerías,
tanto engaño a mujeres
y burla a sus maridos deberías hacer algo.
Horacio y Tristana son jóvenes
y se merecen algo bueno.
- Don Lope- ¿Y de dónde sacas tú que yo soy tan viejo?
¿Crees que no sirvo para nada?
Ya quisieras estar tú como yo a los 50 años.
- Saturna- ¿50?
Eso no es verdad.
- Don Lope- Digamos que tengo 35 años.
- Saturna- ¡Vaya!
- Don Lope- Si te arreglaras un poco estarías muy guapa.
- Saturna- ¿También me quieres conquistar a mí?
- Don Lope- No, no estoy ya para hacer el gamberro.
No me tengas miedo.
Quiero mucho a Tristana
y haré lo que pueda por ella.
Cuéntame algo de Horacio.

Saturna- Es muy guapo.

Don Lope- ¿Qué sabes tú de los hombres guapos?

Saturna- Toda mujer sabe de eso
y Horacio es un buen mozo.
Tú ya eres mayor y se te fue la hermosura.

Don Lope- Nunca he visto al pintor.
Pero ya no hay hombres como los de antes.

Saturna- La niña le quiere.
No te enfades.
La juventud es así.

Don Lope- Pero ese muchacho no la hará feliz.

Saturna- Horacio dice que no le importa
lo de la pierna.

Don Lope- Que te digo que no la va a hacer feliz.

Saturna- ¡Señor!

Don Lope- Tristana es una mujer
que le gusta aprender y estudiar,
pero ahora está enamorada de un hombre
que ni existe.
Tráeme café.

Capítulo 12

Saturna fue a la cocina a por el café.

Saturna- Lo que yo digo es que ellos se quieren y Horacio desea verla.

Don Lope- Pues que venga porque total irá mal.

Saturna- ¡Qué malo!

Don Lope- Pero antes quiero hablar yo con él.

Saturna- Lo que quieres es espantarlo.

Don Lope- No, de verdad.
Dile a Horacio que me espere en su estudio una de estas tardes.
Si Tristana quiere verle, lo hará.
Yo quiero darle todos los caprichos que quiera.

Saturna- Le avisaré, pero no le asustes.



Don Lope- Dile a Tristana que Horacio vendrá un rato a verla y yo me iré.
Pero en realidad tú y yo estaremos en la puerta y escucharemos todo lo que hablen.
Haz lo que te mando.
Avisa a Horacio que voy hoy mismo.
Dile a Tristana que no consiento, pero que no me opongo.

Saturna avisó a Horacio y don Lope fue esa misma tarde.
Don Lope trató a Horacio como a un ser inferior.

Don Lope- Pues ya sabes la desgracia de la niña.
Es una mujer inútil para siempre.
La miro como a una hija y la amo con cariño puro.
Voy a hacerla feliz y la pintura apenas la distrae.
Quizá la música o yo que sé.

Horacio- Piensas que yo solo soy un entretenimiento para Tristana.

Don Lope- Tú eres demasiado joven, pero yo ya veo las cosas de otra manera.
No te lo tomes a mal.

Capítulo 12

Horacio- Tú eres un viejo chocho
y no sabes lo que sentimos Tristana y yo.

Don Lope- No vamos a discutir.
Piensa lo que quieras porque me da igual.
Yo soy viejo, pero sé de lo que hablo.
Si queréis veros, yo no me opongo.
Podrás ir a ver a Tristana,
pero yo tengo que saberlo.

Horacio- Me parece bien.

Así don Lope y Horacio llegaron al acuerdo
de que iría a ver a Tristana al día siguiente.

Don Lope bajó las escaleras del estudio muy tranquilo.
Pensaba que Horacio era un romántico,
pero se encontró con un hombre honrado y decente
que no hablaba del matrimonio
ni de amar a Tristana hasta la muerte.

Horacio parecía confuso sin saber cómo comportarse.

Don Lope estaba tan tranquilo
porque estaba seguro de que la relación
entre Tristana y Horacio había terminado.
La relación estaba muy muerta como la pierna.

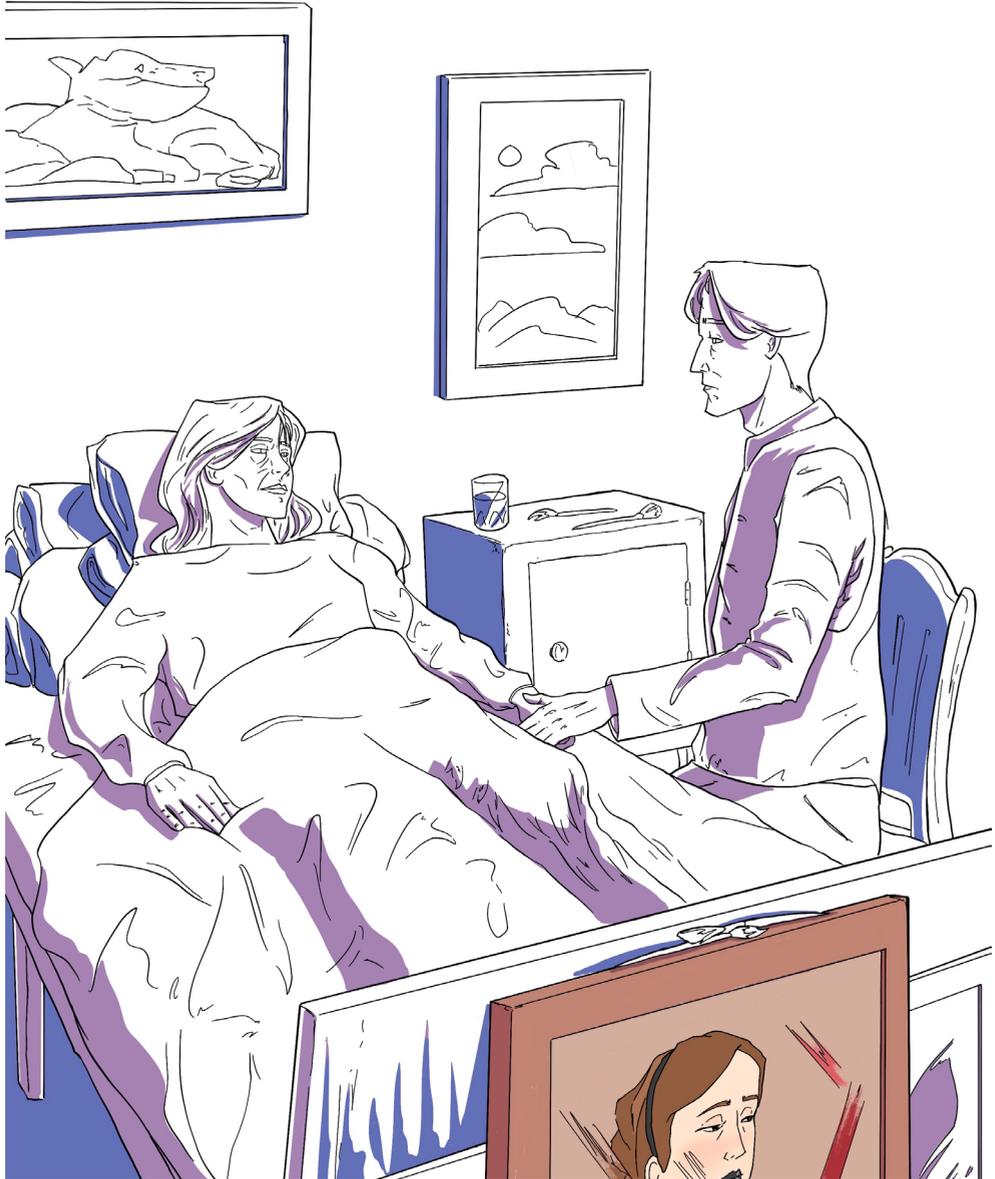
Capítulo 13

Tristana estaba inquieta con la visita de Horacio y sentía cierta desconfianza. Sabía que la distancia entre ellos había sido muy larga, pero tenía ganas de verle y oírle.

A la hora fijada, don Lope fingió que salía de casa, pero en realidad se quedó en su habitación por si pasaba algo.

Tristana se arregló el pelo y la cara. Aun así, cuando se miró en el espejo lo apartó porque no le gustó cómo se veía. Cuando sintió que Horacio entraba se puso muy pálida, le costaba respirar y estuvo a punto de perder el conocimiento.

Por fin, Horacio entró. Él fue hacia ella con los brazos abiertos y la acarició con amor. Los 2 estuvieron en silencio un rato. Tristana observaba la cara y la piel de Horacio que estaba moreno por el sol.





Horacio- ¡Qué mal lo has pasado, pobrecita!
¡Y yo sin poder estar a tu lado!
Mi tía ha estado muy malita y casi se muere.

Tristana- Sí, hiciste bien en no venir.
¿Para qué?
Yo estaba muy mal
y se te habría roto el corazón.
En fin, ya pasó, ya estoy mejor
y me estoy acostumbrando
a no tener mi pierna.

Horacio- ¿Qué importa, vida mía?

Tristana- Ya veremos.
Aún no he probado a andar con muletas,
pero me acostumbraré, qué remedio.

Horacio- Todo es cuestión de costumbre.
Tú tienes un buen andar y volverás a tenerlo.

Tristana- No, cállate.
De ti solo espero piedad.

Horacio- Tu inteligencia, tu gracia y tu espíritu
siguen en ti.
Igual que la belleza de tu cara.

Capítulo 13

Tristana- Cállate.
Soy una belleza sentada para siempre.
Una mujer de medio cuerpo nada más.

Horacio- ¿Y te parece poco?
Además, tienes tu inteligencia
que hace de ti una mujer encantadora.
Yo te quiero y te querré siempre lo mismo.

Tristana- Eso ya lo sé.

Parecía que les faltaba la confianza de antes.
Tristana sintió desilusión.
Aquel hombre era distinto y le parecía bruto,
poco inteligente y con ideas simples.
Las palabras de Horacio eran más las de un amigo
al que le daba pena la situación
que las de un amante.

Mientras tanto, don Lope iba y venía sin parar
por el interior de la casa,
pero despacio para que nadie le oyera.
Él era un hombre muy digno
asique no escuchó detrás de la puerta la conversación
entre Tristana y Horacio.
Pero Saturna sí que puso la oreja en la puerta
de la habitación para escuchar.

Don Lope- ¿Han hablado algo del matrimonio?

Saturna- Nada.
Solo de amor.

Don Lope- Pero del sagrado vínculo del matrimonio nada.
Lo que yo pensaba,
esta relación ha terminado.
Ningún hombre quiere a una mujer
que tiene que andar con muletas.
Muchas palabras de amor,
pero nada más.
En fin, Saturna, esto va bien.
Veremos por dónde sale ahora la niña.
Sigue escuchando.

Llegó el momento de la despedida
entre Tristana y Horacio.

Horacio- Tristana, si te parece bien, me voy a ir ya.
Don Lope me ha dejado venir a verte,
pero no quiero abusar.
Confío en que, si las visitas son cortas,
el viejo me deje venir todos los días.

Tristana- Vale.

Se despidieron con besos y caricias,
pero que parecían más de hermanos que de amantes.

Capítulo 13

Tristana le vio irse muy tranquila
y fijaron para el día siguiente la primera clase de pintura.

Al salir Horacio se encontró con don Lope en el pasillo
y fueron a su habitación a hablar.
Horacio habló de la lástima que sentía
por la situación de Tristana,
pero ni una palabra del matrimonio.

Don Lope- Mira amigo, yo tengo algunas obligaciones
con Tristana porque es huérfana
y está a mi cargo.
Ya veo que quieres ayudarla
porque está indefensa.

Horacio- Por Dios, que me sonrojo.

Don Lope- Tómallo como quieras.
Imagino que me vas a decir
que quieres pagar los gastos
de la enfermedad de Tristana
y haces muy mal.

Horacio- ¡Por el amor de Dios!

Don Lope- Basta.

- 
- Horacio-** ¿Le puedo regalar un órgano y partituras de piezas musicales? Yo pagaría el profesor para que aprenda música.
- Don Lope-** Admito el regalo de instrumentos y partituras, pero no el profesor.
- Horacio-** ¿Por qué?
- Don Lope-** Le puedes regalar objetos por el afecto pasado o presente, nada más.
- Horacio-** Don Lope, por favor.
- Don Lope-** A ese ritmo, querrás pagarle la ropa o la comida y la verdad me parece un insulto hacia mí porque yo puedo hacerlo.
- Horacio-** Yo solo quiero que aprenda música y pueda lucir su arte, su inteligencia y su pasión.
- Don Lope-** Si es para eso, yo me basto y me sobro. No soy rico, pero puedo pagar a un profesor para que la pobre cojita esté entretenida. Yo creía que venías porque querías casarte con ella.

Capítulo 13

- Horacio-** ¡Casarme no!
Tristana es enemiga del matrimonio.
¿No lo sabías?
- Don Lope-** No.
- Horacio-** Pues sí, odia el matrimonio.
Quizá es más lista que todos nosotros
y sabe que la sociedad del futuro
será diferente.
- Don Lope-** Quizá, estas niñas mimosas
ven las cosas de una forma diferente.
- Horacio-** Quedamos entonces en que podré venir
a pintar con ella un ratito.
- Don Lope-** Un ratito cuando la levantemos,
porque no puede hacerlo en la cama.
- Horacio-** Vale, pero mientras tanto, ¿podré venir?
- Don Lope-** Sí, a charlar claro y así la distraes.
Háblale del pueblo donde has estado
este tiempo.



Horacio- No, no le gusta el campo, ni la jardinería,
ni la naturaleza, ni las aves.
A mí me gusta mucho la tierra,
pero ella es muy soñadora.

Los 2 caballeros se despidieron en la puerta.
Don Lope estaba muy contento
porque estaba seguro de que Tristana y Horacio
eran demasiado diferentes para quererse.

Capítulo 14

- Tristana- ¡Cuánto ha cambiado Horacio!
Parece otra persona.
- Don Lope- ¿Y gana o pierde con el cambio?
- Tristana- Pierde, al menos hasta ahora.
- Don Lope- Parece buena persona y te aprecia.
Me propuso pagar los gastos
de tu enfermedad.
Yo lo rechacé.
Horacio no es de esos
que dejan de amar a una mujer
y la dejan tirada.
Él es atento y delicado.
Te quiere regalar un órgano
y todo lo que necesites
para aprender música.
En fin, es buen hombre y te tiene lástima.
Comprende que has perdido una pierna
y quiere que estés mimada, cuidada
y que te distraigas.
También me ha dicho que como es tu amigo
te dará clases de pintura.

Tristana no dijo nada, pero pasó el día muy triste.
La visita con Horacio al día siguiente fue muy distante
y no hablaron del amor.



Además, entró don Lope
y solo hablaron sobre arte
y el pueblo en el que estuvo Horacio.
Horacio explicó cómo era la vida allí
y todas las cosas bonitas que había.
Tristana escuchaba con interés.

Sin duda, los 2 habían cambiado
y les interesaban cosas que antes no.
Por ejemplo, Horacio hablaba menos de arte
y a Tristana le interesaba más la vida en el pueblo
de Horacio.

Por fin Tristana se pudo levantar de la cama
y convirtieron su habitación en un taller de pintura.
Al principio Tristana parecía
que no estaba muy interesada,
quizá por su falta de confianza
después de todo lo que había pasado.
Pero a los pocos días manejada los pinceles y los colores.

Algunas veces las clases eran más cortas
y las charlas más largas,
pero llegaba un momento
en el que casi guardaban silencio
porque ya lo habían dicho todo.

Capítulo 14

El primer día que Tristana caminó con muletas fue un desastre.

Tristana- No hay manera,
seré como esas mujeres inválidas
que piden limosna en la puerta
de las iglesias.
No me importa.
¡Qué remedio!

Lo más triste es que Horacio empezó a faltar a sus visitas poco a poco.

Una semana faltaba un día, a la siguiente 2
y luego ya 3, 4 y 5.

Tristana no parecía triste ni enfadada,
siempre le recibía con cariño
y nunca le preguntaba el motivo de su ausencia.

Tristana empezó las clases de música.

El profesor era un hombre chiquitín, amable
y con mucha paciencia.

Era un buen profesor.

Tristana tenía grandes capacidades para tocar el órgano
y recuperó el entusiasmo y la pasión.

En poco tiempo empezó a tocar bonitas melodías.

Don Lope estaba embobado de admiración.

Parecía un abuelo que mira a su nieta.



Capítulo 14

El profesor quiso enseñar a Tristana otras lecciones,
por ejemplo, armonía.

El profesor era un hombre cristiano
que se pasaba la vida de coro en coro
y de capilla en capilla.

Tocaba misas, funerales
y veía en Tristana buenas capacidades
para la música de Dios.

Tristana tocaba el órgano tan bien
que cuando la escuchaban don Lope y el profesor
se emocionaban
y despertaba en ellos un sentimiento de admiración.
Tristana sentía cada nota que tocaba
y se dejaba llevar por la música.

Un día, el profesor se quedó tan impresionado
al ver a Tristana
que pensó que tenía un don especial
que solo Dios concedía a algunas personas.
Desde ese día, el profesor le daba las clases
con más interés.

El anciano músico y el anciano galán
escuchaban a Tristana emocionados.
Después de las clases, Tristana daba unos pasitos
por la habitación con las muletas
y los 2 ancianos la comparaban con una Santa.



Horacio apenas iba a ver a Tristana
y cuando iba ella le tocaba algunas melodías.
Pero Tristana solo vivía para la música,
no existía otra cosa en el mundo.
Incluso en una ocasión, Horacio fue a verla un rato
y luego se marchó
y Tristana no se enteró de la visita.

Horacio tuvo que irse al pueblo de Villajoyosa
porque su tía estaba muy enferma y se moría.
Así fue y a los 3 días cerró los ojos para siempre.

En los siguientes meses Horacio y Tristana
se mandaron cartas cada 3 semanas más o menos.
Ella escribía las cartas rápido sin prestar mucha atención
porque sabía que no vería más a Horacio.

Una mañana de noviembre
don Lope entró en la habitación con un gesto
ni de pena ni de alegría.

Don Lope- Nuestro Horacio se casa.

Capítulo 14

Tristana se quedó confundida por un momento,
pero volvió a su música.
Ella vivía desconectada del mundo y de las personas
y nunca volvió a hablar de Horacio.
Aunque él le mandaba una carta de vez en cuando.
Don Lope tampoco hablaba de Horacio,
pero en realidad no sabía cómo se sentía Tristana.
Pero ¿cómo iba a saber don Lope qué sentía Tristana
si no lo sabía ella misma?

Saturna sacaba a Tristana en un carrito
en las tardes de invierno para dar un paseo.
Tristana no se arreglaba el pelo, ni la cara,
ni la forma de vestir.
Solo llevaba un mantón.
Había adelgazado tanto que las personas
no la reconocían por la calle.
Tenía 25 años y parecía que tenía 40.
Lo único que cuidaba era el zapato
que se ponía en el pie que tenía.
¡Qué raro le parecía siempre calzarse solo un pie!
Pasaban los años y no se acostumbraba.

Le pusieron una pierna de palo
para que pudiera andar con bastón,
pero no le gustaba.
Prefería caminar con las muletas,
aunque le destrozaran los hombros
y el pecho por la postura.



Tristana pasaba las tardes en la iglesia
y para que esto fuera más fácil
don Lope buscó una casa cerca de Chamberí
donde había 5 iglesias bonitas.
Además, este cambio le vino bien a don Lope
porque el alquiler era más barato.

Tristana cada vez pasaba más tiempo en misa
con las monjas Siervas y las Reparatrices.
Cuando don Lope se dio cuenta de la nueva costumbre
ya era demasiado tarde.
Él era demasiado viejo, le costaba caminar
y le temblaban las manos.

A Tristana le gustaban las iglesias
porque eran lugares tranquilos y se sentía en paz.
Don Lope acompañaba cada vez más a Tristana
a la iglesia
y aceptó esa forma de vivir.

En cuanto a Tristana,
¿de verdad había cambiado tanto
o solo estaba fingiendo?
¿Era verdad o una mentira?

Ya habían pasado 3 años desde la operación de la pierna.
Pasaba las tardes en la iglesia de las Siervas
en un banco con las muletas a su lado.
Las monjas y ella se hicieron amigas
y tocaba el órgano.
Todo el mundo que iba a misa conocía a la señora coja.

Capítulo 15

Don Lope estuvo más acompañado en la vejez de lo que se merecía por su mala vida. Sus familiares de Jaén creían que era una mala persona, un monstruo o un demonio, pero le ayudaron porque estaba en la miseria y habría tenido que pedir limosna en la calle para vivir.

Don Lope tenía un sobrino que era cura. El cura se presentó en Madrid para hablar con él cuando habían pasado 5 años desde la operación de Tristana.

Sobrino- Tío, te has pasado la vida sin respetar a Dios. Has tratado mal a las mujeres y sabe Dios qué más cosas.

Don Lope- Hijo, pero ya no.

Sobrino- No importa, tú y Tristana iréis al infierno. Lo mejor es que os caséis para vivir en paz con Dios.

Don Lope- Estoy muy viejo, pero no soy imbécil.



Sobrino- Las tías de Jaén son cristianas
y te ofrecen un trato.
Te dan las tierras que tenemos en Arjonilla
y así podréis vivir bien el tiempo
que os quede.
Piensa además que tú te morirás
y Tristana no tiene nada.
Así tu viuda podrá tener una buena vida
cuando tú ya no estés.

Don Lope- ¡Mi viuda!

Sobrino- Sí, las tías exigen que os caséis.

Don Lope soltó una carcajada.
Trato hecho.
¿Cómo podría rechazar el trato?
Así aseguraba el bienestar de Tristana cuando él muriera.

En resumen, que don Lope y Tristana se casaron.
Ella lo aceptó con indiferencia.
En realidad, nada había cambiado.

Capítulo 15

Al tener más dinero, se mudaron a una casa mejor
con un patio y una huerta.

Don Lope parecía menos viejo,
aunque tenía muchas manías.

Mientras Tristana se pasaba el día en la iglesia,
él plantaba árboles
y cuidada de 6 gallinas y un gallo.

¡Qué placer!

¡Qué emoción ver los huevos!

¡Qué emoción ver los pollitos con los graciosos que eran!

Don Lope estaba muy contento y Tristana le acompañaba.

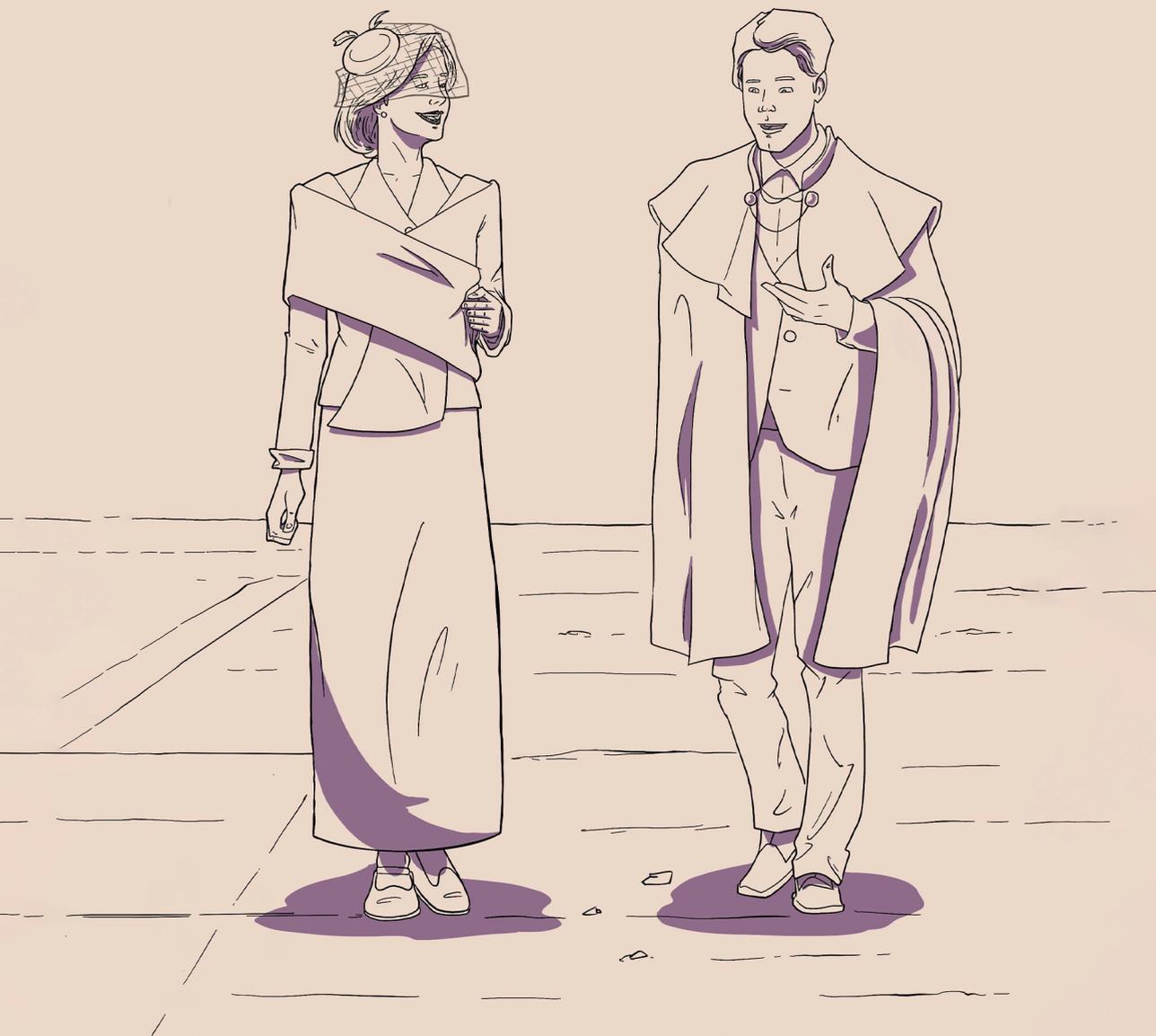
Por cierto, Tristana empezó con una nueva afición,
la repostería.

Una maestra le enseñó a hacer pasteles
y los hacía tan bien
que don Lope se chupaba hasta los dedos.

¿Eran felices el uno con el otro?

Tal vez.





Oficina de
Accesibilidad